

Debajo de la imagen del Che se lee *Al pasado no regresaremos jamás*

Los salvadores de la República

Reflexiones con motivo de DOCE NOCHES, de Ceferino Reato

por Algerio Solón





Contenido

Presentación - ***Recordando la historia antes de votar***

El abismo

Los salvadores de la República

Selección de párrafos del libro

Don Arturo a un joven radical romántico

Para meditar

Apéndice periodístico

Imágenes de algunos salvadores

Presentación

Recordando la historia antes de votar

Ante las elecciones del próximo 25 conviene indagar sobre cómo llegamos a esta situación. El libro de Ceferino Reato es útil para tal propósito.

Hace más de una década, a comienzos de 2002, llegó a mis manos lo que ofrezco ahora como primera lectura bajo el título de *El Abismo*.

Escrito por un entonces joven estudiante universitario, sorprende por su claridad y sentido premonitorio de lo que vino después. Sólo con informaciones de los diarios, el análisis sobre la caída del gobierno de Fernando De la Rúa les pareció a varios amigos que lo leyeron que era un agudo ensayo a modo de hipótesis, quizás con un tinte algo tremendista, pero correcto y jugoso en sus esencialidades.

Pues bien, la hipótesis planteada en *El Abismo* en febrero-marzo de 2002 la demuestra minuciosamente Ceferino Reato en su libro *Doce Noches*, libro que transforma en tesis lo esbozado hace más de trece años. Con fuentes inobjetables, entrevistas y material édito e inédito, Reato describe lo anticipado, corroborando de manera irrefutable los alcances del golpe peronista al que asistió la sociedad argentina.

Y la realidad mostrada superó la intuición del novel ensayista, por cuanto fue mucho peor que el por algunos sospechado tremendismo.

En similar línea este año Fernando Iglesias publicó *Es el peronismo, estúpido*, que amplía –y aventura- con sus conocimientos de politólogo facetas no incluidas por Reato, pero planteadas en *El Abismo*. En el *Apéndice,* además de ilustrativos artículos de La Nación, incluyo otro de Iglesias y entrevista y comentario a su libro.

También agrego, ante inquietudes de algunos jóvenes amigos algo desesperanzados, una imaginaria carta de Don Arturo a un joven radical romántico. Con una suerte de *coda* numérica, *Para meditar*.

Y algunas imágenes que todo lo dicen sobre *nuestros salvadores*…

EL ABISMO[1]

No tenemos tiempo para analizar todo lo ocurrido antes y después de la caída de De la Rúa; sí vamos a concentrarnos en algunos puntos que nos parecen relevantes

Era obvio que la situación del Gobierno Aliancista se comprometería sensiblemente después del resultado de las elecciones de Octubre del 2001. Aun así, inmediatamente De la Rúa podría o tendría que haber llamado a una concertación o negociación con la oposición para asegurar su continuidad (aunque fuese al menos hasta el casamiento de Máxima Zorreguieta) pero el entonces presidente no veía o no quería enfrentarse a la tormenta que ya había llegado.

Así este hombre cuyo gobierno entero –salvo contadas excepciones- se movió siempre en y hacia la incertidumbre, dejó que se precipitaran las cosas y llegó al final que todos vimos por TV, pero que sólo unos pocos y con mucho pesar se percataron de lo que ello significó, no sólo para el Partido Radical, sino para la sociedad argentina toda. De la Rúa no cayó únicamente por sus propios errores, toda su gestión venía ya desangrándose por las constantes embestidas de uno de sus principales enemigos, Raúl Alfonsín. Y con éste, el Frepaso, una especie de *perro del hortelano* pero mucho más peligroso, que no gobierna pero no deja gobernar. Esto en el aspecto interno de lo que fue esa bolsa de gatos llamada *Alianza*. En el aspecto externo encontramos otra fuerza aun más poderosa y temible: El Peronismo sin Menem.

Es crucial entender a este sector de poder para explicarse los hechos sucedidos y los que están por venir. Así como los radicales muchas veces priorizaron las internas partidarias por sobre su gestión de gobierno, podemos decir que los peronistas llevaron su interna partidaria a nivel nacional pero con sangre, y aprovechando la *ocasión* -un descontento popular como pocas veces se vio en la historia argentina-, derrocaron un gobierno, olvidándose por completo, una vez más, de la Constitución y de las consecuencias que ello acarrearía.

Jueves Negro

“El Jueves 19 de Diciembre de 2001 el reclamo popular hizo caer a los corruptos que nos gobernaban; esa fecha histórica será recordada como el día en que el pueblo ganó las calles e hizo valer sus derechos”

---

[1] Escrito por un joven universitario dos meses después del golpe peronista.

Palabras más o menos, así rezaban la mayoría de medios los días posteriores a la caída de la Administración De la Rúa. *"El pueblo ganó las calles",* frase que se hizo presente una y otra vez en la prensa queriendo presentar al "pueblo" como el *protagonista y autor* de ***los hechos.***

En realidad, la gente acompañó y en última instancia (también en primera) fue utilizada para derrocar a un sistema.

El problema consistió en ***cómo*** se hizo.

Peronismo, izquierda radical, izquierda unida y separada, nacional e internacional, gremialistas, algunas fuerzas de seguridad, aquellos sectores de poder que estaban en desacuerdo con la gestión De la Rúa, podrían haberle presentado un gobierno de coalición en el más leve de los reclamos o pedirle la renuncia, en el mas extremo, siempre **negociando desde el poder**. El ex presidente ya había sufrido un alejamiento de varios de los que conformaban su entorno de poder y la última no era una hipótesis desconocida para muchos. Aquellos que conformaban la oposición podrían haber presionado institucionalmente o por debajo de la mesa, elaborar alguna que otra trapisonda constitucional para alejar a De la Rúa y encaramarse en el poder. Lo más natural hubiese sido aplicar el juicio político, mecanismo previsto en la Constitución. Hasta podrían haber esperado algunas semanas, quizás un par de meses hasta que el entonces deteriorado gobierno se desvaneciera por si mismo.

Pero no.
Decidieron sacarlo con ***sangre***.

En casi todas las principales ciudades del país se organizó y se implementó una serie de saqueos, asaltos, destrucción de edificios y bienes públicos, que tuvieron en vilo a la nación durante esos días. Cualquier mapa del país aparecía cubierto de cruces que indicaban los puntos álgidos de violencia. Se implementó la movilización de hordas que, transportadas de una localidad a otra, llegaban, iniciaban focos de violencia, agitaban a la población y dejaban que los medios de comunicación hicieran el resto. El factor mediático jugó una función clave. Las personas que seguían los alarmantes hechos por TV y se encontraban, por ejemplo, en la ciudad de Lujan, al ver que estos se reproducían en el supermercado enfrente de su casa se encontraban ya psicológicamente mucho mas susceptibles a participar de los **hechos** que aquellas que se encontraban ajenas a cualquier medio de información.

Los asaltos se produjeron no solo a los **grandes hipermercados**, sino que los agitadores alentaban a la población a invadir y violar la propiedad de los pequeños comerciantes y propios vecinos. Así fue que se desato durante el

conflicto una batalla campal entre los mismos ciudadanos, unos manipulados en base a su descontento y asaltando a ciegas, otros defendiendo su propiedad. Cada ciudad o localidad afectada se vio invadida por decenas de agitadores con **“cabecillas”** perfectamente identificados que, una vez desparramado el conflicto, “guiaban” la acción u orientaban a los involucrados hacia lugares estratégicos. Los cabecillas estaban comunicados vía celular y con diversos medios de transporte. La acción se coordinaba casi al detalle. Dentro de los hipermercados asaltados, los cabecillas intercambiaban información o directrices mediante sus celulares y así, hasta dirigían a la población que se sumaba a los desmanes. Esto no es sólo una observación nuestra sino el testimonio de personas que estuvieron allí. Antes de terminado el conflicto, los grupos agitadores subían a sus *combis* y se retiraban. Durante los saqueos a los hipermercados, las propias firmas les permitieron a la gente retirar cuanta mercadería quisieran llevar. Algunos policías ayudaban a las personas a cargar sus carritos cuando estos se encontraban con alguna dificultad para trasladarlos.

En los barrios afectados, los almaceneros y pequeños comerciantes tuvieron la peor parte; la ira popular encauzada por agitadores e incentivada por los medios llevó a la gente a asaltar a sus propios vecinos. Los dueños de las despensas y autoservicios no tuvieron otra salida que parapetarse en los techos de sus negocios con cualquier tipo de armas (de fuego, palos, mezclas de lavandina con detergente) y secundados por los vecinos que no habían perdido la cabeza, intentaban repeler a los agresores. En este tipo de enfrentamientos (agitador vs almacenero y/o vecino) se produjo el ***90 por ciento*** de las muertes que resultaron como saldo.

Estos son los hechos que recogimos de las experiencias en aquellos días. Los hechos se repitieron casi de la misma manera en todas las ciudades afectadas.

La crisis por los Medios de comunicación

Si encaramos con una mirada cruda y directa los hechos del Jueves Negro podemos afirmar que se han confundido y/o ocultado varias cosas importantes y se han recalcado otras para formar sólo un tipo de opinión:

- La “Espontaneidad del cacerolazo” nunca se diferenció de la de los saqueos, incendios y demás actos de vandalismo –ello al margen de la gente que espontáneamente *sí acompañó* las iniciativas de los organizadores.
- El propio término *espontáneo*, cualidad utilizada por los medios hasta el hartazgo, que por repetición intensiva llegó a imponerse en el vocabulario de la población, con, al menos, dos claros objetivos:

A. Dirigir toda la atención publica hacia el *cacerolazo*, entendido como un autentico reclamo popular sin ningún tipo de manipulación política o ideológica y convencer a la gente de que es solo ***ella*** la que esta actuando como factor de poder y que este es el único medio que tiene para reclamar.
B. Desviar la atención hacia el primer punto, darle protagonismo en todas las noticias, y así minimizar, ocultar o amenguar los violentos actos ejercidos por los agitadores, saqueadores, incendiarios en mas de la mitad de las capitales de todo el país y que continúan con intermitencias.

- Hay una despersonalización de los actos vandálicos: estos no tienen responsables ni cara visible. Son solo *jóvenes agitadores* o *algunos desubicados* que a veces *desvirtúan un autentico reclamo del pueblo.*
- De la *violencia* que sí se hablo con mucha insistencia es la famosa vedette de todos los conflictos, la represión policial, a la que se acusa de ser la principal responsable de las más de 20 muertes ocurridas durante aquellos días. Mediante editadas imágenes de TV, fotos en los diarios y revistas y muchos pero muchos mails se mostró una y otra vez a las fuerzas policíacas "reprimiendo ferozmente a las pacificas manifestaciones del pueblo". No es que ahora nos asombremos de esta manera de representar a las fuerzas de seguridad pero esta vez ello sí adquiere importancia con relación a los acontecimientos que se vivieron.
- Hay una incentivación y constante agitación del descontento popular dirigida, en primera instancia, hacia la clase política pero **con una tendencia cada vez mas fuerte a hacerla extensiva contra todo orden establecido**, aprovechando la suprema crisis de credibilidad que padecen casi todas nuestras instituciones.

El Temible

Un horrible cuento de Poe, un escabroso relato de Quiroga o el más oscuro de los pensamientos de Lovecraft no podrían haber imaginado al monstruo energúmeno y perverso en que se convirtió nuestro Estado y sus sucesivos gobiernos, una vorágine insaciable de gastos y consumos que no pudo ni puede ser satisfecha con nada. Una inmensa maquina de gastar y derrochar alimentada por sus terribles circuitos vitales, los partidos políticos y sus estructuras partidarias, que no hacen más que auto-provocar el agotamiento de toda la nación. Es que el Estado ya no cumple su función. Ha perdido su esencia. No cumple en casi ningún aspecto su deber para con el ciudadano que lo mantiene. La sociedad que lo conforma se ha podrido y

corrompido en su institución política clave, el Estado, cuyo excesivo gasto es el reflejo de su incapacidad. Con todo, sus principales agentes, nuestros gobernantes, no quieren hacerse cargo de ello y son incapaces de asumir alguna culpa o responsabilidad. Un conocido analista político expone este hecho de manera mas que evidente al observar que, el entonces presidente Duhalde **"**trata de echarle la culpa del colapso argentino a los bancos y su usura, cuando el mismo presidente del Banco Ciudad, Roberto Feletti***, confesó el 2 de febrero que se otorgaron créditos (incobrables) por u$s 10.000 millones al Estado nacional y por otros 8.000 millones a los Estados provinciales. Es decir que la banca oficial reconoce que el agujero negro en el sistema financiero, que privó a los ahorristas de sus depósitos, fue generado por los políticos y su distribución irresponsable e interesada de recursos.*** Violaron la Ley de Convertibilidad cuando aún tenía vigencia. No fue la usura de los bancos, que cobraban altas tasas de interés precisamente porque veían venir la debacle.

¿Acaso las tasas que la banca extranjera cobra en Chile son igualmente usurarias? Pero Duhalde encubre las verdaderas causas de la crisis y culpa a la banca.

¿Y qué otra cosa se puede esperar de una sociedad así? Otro renombrado analista político, aunque sesgando la interpretación, señala: "Lo que no pudieron hacer a escala mundial la protesta contra el libre comercio, las continuas proclamas y manifestaciones antiglobalización y las múltiples "ONG" que libran esa causa planetariamente, **tal vez lo pueda la tenaz resistencia argentina a bajar su gasto público.**

"Una sociedad que puede llegar a producir uno de los más grandes defaults de la historia del mundo, **que puede** convivir durante años con casi una quinta parte de su población desocupada, **que puede** sostenerse con una recesión de casi un lustro y puede permitirse agregar a eso la aniquilación de la cadena de pagos, **que cree poder** darse el lujo de destruir su sistema financiero, **que puede** confiscar en una medida casi salvaje los ahorros y depósitos de sus habitantes, **pero no puede reducir el número excesivo de sus empleados públicos ni sus remuneraciones desproporcionadas, es vista por el mundo como un caso para la historia."**

Es vital la vuelta al Estado con el compromiso para el cual fue creado: La consecución del Bien común. Es obvio que dadas las circunstancias no se le puede pedir peras al olmo, pero para empezar a caminar la sociedad argentina necesita un mínimo de orden y un mínimo de conducción política. Y eso no es un problema socio-económico como se viene pregonando a los cuatro vientos, es un problema moral.

Los Actores

Si pudiésemos definir con una palabra la administración De la Rúa utilizaríamos el término *desgobierno*, y es muy claro que él es uno de los primeros responsables de esta desolación.

Ahora ocupémonos de la principal fuerza que se encuentra en el poder.

Duhalde y su entorno se diferencian de Menem en varios aspectos. Es un peronismo cuyos ideólogos principales (entre ellos, el propio presidente) han apelado a medidas populistas o por lo menos, han hecho gala de su demagogia.

Cuenta con 2 elementos muy importantes:

1. Manejan el principal aparato partidario de la Pcia. de Bs. As. y por ende, del país.
2. Un sólido apoyo en los sectores más populares (este último era mayor cuando asumió que en la actualidad)

Estos factores, entre otros, hacen que Duhalde y su gente no sufran de una enconada oposición de los gobernadores provinciales, quienes, temerosos de semejante estructura, no quieren oponérsele todavía como sí se le opusieron al *León* Rodríguez Saa.

Así es que la situación política que se vivió durante la caída de De la Rúa y de Rodríguez Saa no fue otra cosa que las manifestaciones de la confrontación interna entre diversos sectores del peronismo pero llevado a un plano regional que incluyo a toda la sociedad argentina. Hasta ahora el que resultó vencedor fue el peronismo de Duhalde. Y la izquierda acompañó todo esto.

Este Peronismo coquetea con los la zurda y agrada a los sectores cercanos al nacionalismo haciendo alarde del no pago de la deuda externa y proponiendo posturas “independientes”, hablando de un mayor acercamiento con Brasil y no jugar tanto a ser “títere” de los EEUU. Esta última se ha convertido en una movida peligrosa, puesto que cada semana manda un emisario a negociar con el FMI.

Pareciera que Duhalde hace varias jugadas alternativas en un tablero de ajedrez más que conflictivo.

Es destacable que este presidente es aquel *Tachuela*, el mismo socio de Pierri, Mercuri y etc.

¿Pero que clase de presidente es éste que declara, publicado por La Nación de principios de Febrero, “Si yo no fuese Presidente, sería piquetero”?

Se podría aquí aplicar la misma sintaxis y semántica de los diálogos de Hijitus, Revista ANTEOJITO: “Hola Eduardito, ¿qué vas a ser cuando seas grande?

“Y, yo, Presidente o piquetero, en realidad no lo sé, quizás algún posgrado en cacerolazo, mientras tanto para divertirme estudio de presidente”.

La expresión anterior del actual presidente no se explicaría si no fuese porque, naturalmente, se siente cercano a ellos, los piqueteros. Sin embargo él ahora en el poder sabe que es muy diferente arengar a la población para lograr el corte de rutas que gobernarla.

Este presidente lidera un peronismo que no dudó en agitar a la población a que manchara sus manos con sangre (se aprecia un paralelo con las sentencias del General “Y les daré 5 m de alambre para que cuelguen a los oligarcas”) y promovió el caos social mediante la violencia en las casas, las calles y en los edificios.

También son alarmantes las medidas económicas que se han llevado a cabo. Medidas como vaciar las arcas y disponer de los ahorros de la población entera, usufructuando el esfuerzo de años de la gente, no se diferencian en absoluto de las políticas del socialismo ruso.

La izquierda

En el amplio abanico que la conforma ésta ha ido modificando su actitud. Desde el alfonsinismo que opera detrás de Duhalde hasta los jefes piqueteros se perciben diversos movimientos. Los agitadores incansables como la CCC, MST, etc. y los líderes de los cacerolazos, Frepaso, ARI, etc. que buscan e intentan dirigir el descontento de la población de manera más moderada. La izquierda entera co-participó y luego aprovechó los hechos del 19 de Diciembre, y teniendo en cuenta su *modus operandi*, obtuvieron resultados más que concretos. Aquí hay que reconocer que la coordinación del operativo, su despliegue y sus resultados fueron exitosos en un alto porcentaje. La izquierda demostró que está más viva que nunca y que su capacidad operativa, mal que nos pese, supera con creces a la de cualquier estructura política argentina que no sea el peronismo. Y este es un hecho que no podemos pasar por alto. Se habla de nuevos movimientos independientes, de un “reverdecer nacional”. Se habla mucho... Pero la izquierda es la única fuerza que hasta ahora ha **canalizado** el descontento popular (y ello no significa que necesariamente la gente **se percate de ello**, al contrario) y lo demuestra constantemente en sus semanales manifestaciones mediante cacerolazos y piquetes.

Victoria a lo Pirro

La nada envidiable situación en que se encontró Pirro tras vencer a los Romanos se puede aplicar aquí. Los peronistas y Cia. que derrocaron a De la Rúa no calcularon un escenario tan desastroso. Pero no es tan ilógico que así resultase porque sus anteojeras ideológicas no les dejaron vislumbrar el torbellino que ellos desataron: No se puede agitar a la población que viene concentrando ira y descontento desde hace lustros y darle rienda suelta hacia la barbarie como se hizo. No sin pagar un alto precio.

Y esto sin hablar de la escasa preparación o propuesta del actual gobierno en materia económica. La quita de la convertibilidad se hizo por cuestiones ideológicas y para favorecer sólo a un grupo de empresarios más que para "favorecer los intereses nacionales". Pero ahondar en este tema ya excede los alcances de este trabajo.

Devaluación del peso, salida abrupta del plan de convertibilidad, intentos de un acercamiento a Brasil, no pago de la deuda, distanciamiento de EEUU y búsqueda de una posición más independiente. Medidas del comienzo de una gestión de Duhalde que querían o intentaban dar indicios de una conducción, diferente, pero conducción al fin. Así, diversos espectros políticos de la sociedad vieron representados sus reclamos ideológicos después de más de una decena de años.

Para desgracia de todos nosotros las medidas de Duhalde se basaron solo y absolutamente en un modelo ideológico y con mínimos asideros en la realidad. Pues esta ya no es la Argentina de Posguerra, riquísima en recursos materiales y humanos, acreedora de medio mundo como la encontró Perón en el ´45. No es la Argentina neutral en un Orbe bipolarizado, donde se podía elegir entre uno y otro bando. Tampoco es la Argentina dueña de ciertas empresas para rematar y compensar el déficit interno como en la década del ´90.

No, esta es una Argentina harto desgastada y corrompida en casi todas sus instituciones, con escasa industria y quebrada financieramente. Inmersa en un contexto internacional muy diferente, donde, nos guste o no, existe un solo país que impera políticamente y que no hace más que expandirse. Dicho país lidera un proceso de integración global que, mal que les pese a unos cuantos, avanza y proyecta su influencia cada vez más en la conformación política y cultural del resto del mundo. Dentro de este contexto, cada vez más los países se interrelacionan unos con otros. El desafío consiste en saber beneficiarse del intercambio sin perder la propia identidad. Por ahora no hay indicios de que este proceso se detenga. Ni siquiera los Hechos del 11 de Septiembre pasado hicieron suficiente mella como para suspenderlo. Al contrario, fue un detonante para que la primera potencia comenzara un despliegue militar, armamentístico y consecuentemente político como nunca antes lo había hecho.

Pero de todo esto, Duhalde, su gente y el equipo co-gobernante liderado por el incansable Alfonsín, no se enteraron.

Se pueden tener ciertas convicciones, ciertas premisas y prejuicios que hoy día sean vistos como "políticamente incorrectos" y hasta se los puede intentar llevar a cabo, pero lo que no se debe y lo que nunca se puede es ignorar la realidad en el accionar político. De otra manera se cae en la negligencia que nos condujo al estado de crisis y miseria actual. Porque, en los últimos días de De la Rúa, nadie se imagino que podríamos estar aún peor. Pero se ve que en materia política nuestros dirigentes todavía tienen mucha capacidad para asombrarnos... y aterrorizarnos.

Lo Peor

Con todo, el mayor problema no es económico; por ejemplo, la escalada del dólar, que parece quiere seguir hasta la cima del Aconcagua, podría verse contrarrestada con el simple hecho –harto improbable- de que el actual gobierno recupere la confianza de la gente. Todo se reduce a eso. Pero claro, qué confianza se le puede tener a un presidente que lo primero que hace es culpar al Fondo, a los Bancos y las Multinacionales, que se declara cercano a los piqueteros y a los agitadores sociales y que está secundado por un equipo ideológico muy similar al que opero en lustro 83-89 y que en el exterior dicho equipo fue y es visto como "el Campeón de la Hiperinflación" (The Wall Street Journal, Nov. 2001), cuando todos saben que, lamentablemente, sin financiación externa no hay salida posible.

La gravedad de la crisis por la que atraviesa la sociedad argentina reside en su actual ceguera para ver la realidad. Lleno de odio, tristeza y resentimiento el argentino no hace más que buscar culpables de cualquier tipo en cualquier lugar, cuando el principal responsable lo encuentra todos días los frente al espejo.

Y el mal causado desde Diciembre último tuvo y tendrá consecuencias nefastas para la sociedad entera. Esto es algo en lo que debemos pensar detenidamente. Porque lo que vivimos fue no sólo un ***Golpe de Estado encubierto por una cacerola y una cuchara sino también fue la incitación al arrebato desmedido de las masas y al odio.*** Se instó a que la gente utilizara como medio de reclamo el desorden, el descontrol y la violencia. Y lo peor de todo ello es que se le hizo creer a las masas que este es su ***único medio*** de reclamo y que se lo ***legitimó*** como tal (de hecho por vía mediática, ya se lo legitimo ***in totum***). Y pareciera que nadie quiere ver las consecuencias que ello acarreó.

Si esto hubiese ocurrido en un país como Holanda, por ejemplo, donde no existe una clase media desesperada, aun si el número de muertos hubiese sido el doble, la cosa no pasaría a mayores. Pero en Argentina, con una clase media en vías de extinción y una clase humilde cada vez más numerosa y que es incentivada día a día por los medios y diversos grupos políticos hacia la

violencia, esto se convierte en una bomba de tiempo. Que cuando estalle, como todo explosivo, lo hará repartiendo sangre hacia todos lados.

Porque lo que también ignoraron Duhalde, Alfonsín y toda su gente, es que se le puede hacer perder muchas cosas a la gente menos el respeto hacia la autoridad, la idea de una disciplina, la existencia de un mínimo de orden. Sin ello, todo país está condenado a perecer inexorablemente. Y no es que todo ello se haya perdido repentinamente entre el 17 y 20 de Diciembre, no. Esto viene sucediendo hace décadas impulsado por toda una cultura disolvente. Pero los ***idus*** de Diciembre aceleraron dicho nefasto proceso...

Los que perpetraron el golpe de Diciembre no solo atentaron contra un gobierno sino que llevaron a la población a un estado de barbarie extremo sin proveerle de los medios para recuperarse una vez pasada la crisis.

Sin un mínimo de orden no hay posibilidad de construir ni empezar nada. Más aún en las sociedades democráticas. El mundo se mueve en base a ese esquema político y, le agrade o no, la izquierda vernácula tendrá que acostumbrarse a ello. Es sabido que las premisas de orden, disciplina y actitud de sacrificio por un bien común son las cualidades básicas que se encuentran en toda sociedad con cierto grado de educación -y en América Latina la nuestra siempre fue un ejemplo a nivel educativo- y son claves para desarrollar todo sistema democrático, máxime con la creciente complejidad del mundo moderno.

Ahora bien, vivimos en una sociedad de masas y con medios acomodados para dirigirlas. Estos dos factores se conjugan con un tercero: los líderes, y el sistema entero funciona en base a una confianza o respeto por una autoridad. Cuando alguno de los actores sociales arriba mencionados se quiebra -por mas drástica que sea la situación- es reemplazado por otro y el sistema sigue su curso, ***siempre que haya un referente al cual apelar***. Si hay un referente ***histórico***, ya sea liberal o conservador, demócrata o aristocrático, al que apelar durante la crisis, la tormenta por larga que sea, pasa. El *Abismo puede ser sorteado.* ¿Pero qué ocurre cuando una sociedad no tiene referente?

La Argentina se encuentra frente a una encrucijada. Atada de pies y cabeza, no tiene ningún asidero para sortear el Abismo. Volvemos al eterno problema argentino: su crisis de identidad.

Los Hechos de Diciembre dieron claras muestras de que la sociedad entera –empezando por la clase política- goza de la peor salud y en lo que hace a

desenvolvimiento como cuerpo social, como ***comunidad,*** la argentina ha retrocedido a niveles de barbarie insospechados.

Y a medida que avanzan los días y sólo nos llegan imágenes de la ***espontaneidad*** de la gente protestando ***pacíficamente*** con sus cacerolas, nos quieren hacer olvidar que llegamos a esta situación cuando en Diciembre de 2001, los argentinos volvimos a matar a los argentinos.

Buenos Aires, Febrero-Marzo de 2002

Los salvadores de la República

Reflexiones con motivo de DOCE NOCHES, de Ceferino Reato

Historiadores experimentados suelen afirmar que es necesario que transcurran una o dos generaciones antes de estudiar un hecho y determinar su historicidad –es decir, si cambió o contribuyó a marcar cambios sustantivos en la vida de una sociedad.

Ante el libro de Ceferino Reato podemos decir que la excepción confirma la regla. Su trabajo de investigación, casi de erudito, a 13 años de los hechos que narra ofrece suficientes elementos de juicio para sacar conclusiones, que el autor sólo esboza –a veces con un comentario. Y cuando haya historiadores que se atrevan a marchar contra la corriente que impera este libro será ineludible.

No había en el mercado una investigación de este calibre. Por prudencia el autor no avanza en razonamientos a veces obvios. Pero presentar los hechos ya es una toma de posición –como se decía del diario La Razón, que editorializaba con sus títulos.

De la por momentos minuciosa descripción surge claramente la trama de intereses y voluntades políticas y empresariales que se movieron y cómo lo hicieron para liquidar el gobierno de la Alianza. No se necesita más información que la provista por Reato para sacar conclusiones válidas.

Cuando se lanzó el libro el diario La Nación publicó un artículo que resume bastante bien el meollo del asunto –pero lógicamente no arriesgó posición.

Asunto que pasa por el golpe peronista, más allá de las incompetencias del gobierno del Presidente de la Rúa.

Estas líneas están referidas al golpe más que a las debilidades aliancistas, harto conocidas, y al surgimiento del kirchnerismo, los otros dos temas que ataca Reato.

Las transcripciones de las principales páginas de la obra de Reato sobre el punto nos permiten arribar a algunas conclusiones. Remitimos al lector a ellas para que saque las propias -que obviamente pueden ser diferentes.

Los salvadores de la República

Tal fue el carácter que Raúl Alfonsín les otorgó a los peronistas, según lo dicho a Carlos Ruckauf: *Salven ustedes a la República que del radicalismo me voy a hacer cargo yo.*

Esta frase equivale a un certificado de defunción, ya que terminó de liquidar más de un siglo de ideario radical –y por ende a la UCR, ahora en vías de extinción. Si el partido ya venía con serias dificultades y a duras penas había podido superar el nefasto Pacto de Olivos con el *medio triunfo* de Fernando de la Rúa, esta actitud lo terminaba de enterrar.

Raúl Alfonsín fue el engranaje insustituible que Duhalde necesitaba para su operativo. Sin él no hubiera sido presidente.

Sin él Duhalde carecía abiertamente de legitimidad… porque no disponía del quórum y quizás de los votos en la Asamblea Legislativa, entre otras cosas.

Esta minimización de la UCR fue la culminación del Pacto de Olivos, firmado con el anterior caudillo peronista, que como bien señala Rosendo Fraga "le hizo perder al radicalismo su razón de ser".

Desde entonces –y ya van más de veinte años- el partido se resignó a ser un deslucido socio del mandamás de turno.

Es lo que un agudo analista denomina *la política del sidecar*: acompaña pero no maneja, brillante figura que entraña la peronización incondicional del radicalismo.

Si algunos de los entonces jóvenes de la Coordinadora hace treinta años decían que el radicalismo tenía que peronizarse y el peronismo radicalizarse, el proyecto se cumplió al extremo, con la transversalización (palabreja horrible pero de moda) no de lo mejor sino de lo peor de cada uno, error político que en menos de una década liquidó la UCR. En rigor, y más allá de funcionales aparatos partidarios, terminó siendo una absorción[2]. Al radicalismo le quedó aceptar la conducción –palabra mágica para el peronismo: no hay candidato que no la use en su propaganda; pues bien, también la asumió en los hechos lo que quedaba del partido de Alem.

De allí la permanente e imparable caída en las elecciones –en 2007 no presentó candidato presidencial- que auguran su desaparición. ¡Si hasta el voto bronca o en blanco ha superado al radicalismo nada menos que en la Provincia de Buenos Aires! (Yrigoyen en su lecho de muerte insistió: *Cuiden la provincia*.)

Reato cuenta los detalles de los acuerdos con Alfonsín, que más que acuerdos fueron algo así como una obediencia debida al macho de la cuadra, al patrón de la vereda…

¡Qué lejos del ideario de los fundadores del radicalismo! ¡Qué lejos de ´*Que se rompa pero que no se doble*´!

[2] Que a su vez dejó huellas en el peronismo. Si bien no es objetivo de estas páginas desarrollar las influencias ideológicas mutuas entre el alfonsinismo y el kirchnerismo, valga puntualizar que muchos actores de lo que padecemos son en más de un sentido *hijos de Alfonsín.* Ver **Imágenes…,** final.

Actores de la tragicomedia

Reato mantiene la imparcialidad, pero no es neutral. Hace maravillas con la dosificación de lo que informa y con los matices, pero queda claro que no se traga el discurso peronista de que no hubo nada planificado, de que el golpe no existió en la mente u objetivos de los políticos y que todo fue espontáneo. Los meros testimonios que presenta son más que elocuentes.

El sólo hecho de recordarlos y exponerlos también.

Al presentar las dos campanas es, por cierto, perfectamente imparcial, lo que para un periodista es éticamente prioritario.

Pero lo que él no pueda explicitar o deducir –no está obligado, por supuesto- es deber nuestro hacerlo.

Las conversaciones y testimonios que presenta dejan al lector con la absoluta certeza de que el golpe cívico-militar ha sido sustituido por el social-sindical, en su peor expresión. No cívico: de civismo no hubo nada, sino barbarie.

Algunos diálogos, afirmaciones de Duhalde y otros protagonistas, como la entrevista con las declaraciones de Hugo Curto o aquello del ultimátum de las urnas en boca del principal beneficiario, son la acabada *prueba política* de lo que afirmamos. También "O el presidente cambia o habrá que cambiar al presidente".

El más tosco y quizás brutal es el de Curto. Al leerlo uno recuerda aquello de Aristóteles –repugna al entendimiento. O lo del Padrino: insultas mi inteligencia –aunque más gráfico y de acuerdo a los personajes y a los tiempos es lo de Aníbal Fernández: No me tomen por boludo.

Pero a este aceitado mecanismo de subversión contra la República –o lo que quedaba de ella- le faltaba la convalidación espiritual o ideológica.

Que como no podía ser de otra manera vino de la mano de importantes obispillos y de gente de su influencia, comenzando por el intendente West y terminando con Casaretto, Karlik, Primatesta y el siempre en las sombras Bergoglio, inasible pero no menos responsable, por acción u omisión. Por algo Duhalde afirmó que contaban con el apoyo de la Iglesia y uno de sus esbirros empresariales que sus primeros aliados fueron los de la pandilla de la Pastoral Social, con Casaretto a la cabeza: "La semilla de ese proyecto nacional fue la Pastoral Social". (Eventualmente el único prelado que pocos días más tarde puso en duda este pacto de tahúres fue Mons. Delgado, de San Juan (ver Apéndice, al final del artículo *Acuerdan un diálogo multisectorial* –La Nación.)

Fue Mariano West Ocampo del Carril, intendente de Moreno, quién comenzó los disturbios con la misma gente y en el mismo lugar que cuando el golpe contra Alfonsín, la Villa Trujui (otra prueba más, por si faltase alguna...), y se anticipó al resto de la mesnada de intendentes con el apoyo activo y caminante del obispo doblemente adúltero y sus curas. "Tenemos que mostrar los valores de la amistad y de la paz", dijo Bargalló, frase que otra vez nos recuerda los aforismos de los *padrinos* Corleone y Fernández.

Todos ellos luego se rasgarían las vestiduras con caras y afirmaciones de "yo no sabía" o "yo no fui".

La hipocresía y el oportunismo llevados al extremo.

Por su parte West hizo un pingüe negocio con tierras: acordó con Duhalde su actuación a cambio de un sucio negocio con ellas. En el mejor estilo peronista.

Lo de los curas y obispos y lo de Alfonsín es peor: compartieron la responsabilidad y fueron corifeos y actores importantes a cambio de nada, salvo la figuración, la *sensación* de participar del poder, un poder inmundo e ilegítimo. No menciono las dádivas: el lector sabe de los radicales K que en realidad son cash.

Al menos Duhalde y el peronismo tuvieron la ambición del poder, que en abstracto es sana, aunque no en este caso, como los hechos demostraron[3].

Unas líneas de Reato prueban –políticamente hablando- qué había detrás de los tumultos, los muertos y heridos: "... apenas la radio y la televisión informaron sobre la caída de De la Rúa, y antes incluso de su último viaje en helicóptero a la residencia de Olivos, la Policía Bonaerense volvió a patrullar las calles de Moreno. En el lugar que marcaba el pulso de la protesta social, los saqueos cesaron de inmediato".

Afirmación que corrobora, amplía y enriquece el ministro de Duhalde: *Los sindicatos se portaron diez puntos, no hicieron ningún lío* (Remes Lenicov sobre los gremios, que no reclamaron aumentos de salarios a pesar de la megadevaluación y la inflación).

[3] Reato puntualiza que radicales y peronistas tienen distintas concepciones del poder político, ya que los primeros enfatizan las instituciones políticas de la democracia republicana (la presidencia, los partidos, el Congreso, la división de poderes, el estado de derecho, las libertades individuales), mientras los segundos destacan la dimensión territorial del poder político.
"Los herederos de Juan Domingo Perón han incorporado la noción militar del dominio del territorio: la política es una lucha cotidiana que se ejerce sobre un escenario determinado, un espacio que hay que mantener bajo control si se quiere cumplir con la máxima del General: "La buena conducción se mide por los éxitos, por sus resultados".
Por eso los intendentes del conurbano bonaerense se han convertido en los engranajes de una máquina preparada para ejercer el poder y asegurar la gobernabilidad."

La aguda pluma del entonces joven universitario escribió un par de meses después de la asunción de Duhalde *El Abismo*, la mejor interpretación que he leído de estos hechos, con la que comienza este documento. Copio una página.

Jueves Negro

"El Jueves 19 de Diciembre de 2001 el reclamo popular hizo caer a los corruptos que nos gobernaban; esa fecha histórica será recordada como el día en que el pueblo ganó las calles e hizo valer sus derechos"

Palabras más o menos, así rezaban la mayoría de medios los días posteriores a la caída de la Administración De la Rúa. *"El pueblo ganó las calles",* frase que se hizo presente una y otra vez en la prensa queriendo presentar al "pueblo" como el *protagonista y autor* de ***los hechos.***

En realidad, la gente acompañó y en última instancia (también en primera) fue utilizada para derrocar a un sistema.

El problema consistió en ***cómo*** se hizo.

Peronismo, izquierda radical, izquierda unida y separada, nacional e internacional, gremialistas, algunas fuerzas de seguridad, aquellos sectores de poder que estaban en desacuerdo con la gestión De la Rúa, podrían haberle presentado un gobierno de coalición en el más leve de los reclamos o pedirle la renuncia, en el más extremo, siempre **negociando desde el poder**. El ex presidente ya había sufrido un alejamiento de varios de los que conformaban su entorno de poder y la última no era una hipótesis desconocida para muchos. Aquellos que conformaban la oposición podrían haber presionado institucionalmente o por debajo de la mesa, elaborar alguna que otra trapisonda constitucional para alejar a De la Rúa y encaramarse en el poder. Lo más natural hubiese sido aplicar el juicio político, mecanismo previsto en la Constitución. Hasta podrían haber esperado algunas semanas, quizás un par de meses hasta que el entonces deteriorado gobierno se desvaneciera por si mismo.

Pero no.

Decidieron sacarlo con ***sangre***.

Así de simple.

Para rescatar: "En realidad, la gente… fue utilizada para derrocar a un sistema."

Porque Fernando de la Rúa, con todos sus errores, incertidumbres e indecisiones, fue el **último Presidente de los argentinos que creyó en el sistema republicano de nuestra Constitución –o sea en las instituciones republicanas.** Paradoja de la historia: con él desaparece una era.

Su derrocamiento equivale al de Yrigoyen, ya que marca un antes y un después: Si hasta la asunción de Alfonsín hubieron golpes cívico-militares, de allí en más los golpes serán social-populistas-policíacos, con lo que ello implica en una sociedad cuyos políticos han hecho del embrutecimiento colectivo un culto (y esto no sólo para el que se ha preocupado por leer algo de historia, maestra de vida dijera Don Quijote, sino y sobre todo **para quien aún no ha perdido el sentido común**).

En ambos golpes hubieron traidores, y bien podemos comparar un diálogo de Reato con otro de Félix Luna, en su *Yrigoyen*, similares con 71 años de diferencia y similares también por la naturaleza de sus consecuencias. El lector sólo tiene que sustituir personajes y gobierno por partido e imaginarse un –leve- cambio de circunstancias.

El primero entre De la Rúa y Alfonsín.

> —Fernando, he estado con Duhalde y él me ha dicho que tiene que terminar el mandato presidencial la fuerza que ganó las elecciones, la Alianza, pero, eso sí, con otro presidente.
> —Me imagino que lo habrás mandando a la miércoles.
> —Yo, desde luego, le dije que no.

Ahora Félix Luna.

> Pero es que algo peor que la conspiración en sí estaba ocurriendo. Porque dentro del gobierno mismo había un núcleo que especulaba con la eventual revolución. Lo formaban, principalmente, el vicepresidente Martínez, el ministro De la Campa y, al parecer, el ministro (Elpidio) González. Del primero, era notorio su alejamiento del presidente desde hacía tiempo, como eran notorias las esperanzas que algunos opositores y algunos radicales desvinculados del gobierno depositaban en su persona como solución para lo que dábase en llamar el "desquicio administrativo". El segundo exhibía a quien lo quisiera ver un libro de Psiquiatría y Medicina Legal que decía consultar con el propósito de encuadrar el "caso clínico" que a su juicio era Yrigoyen. En cuanto a González, sistemáticamente intrigaba contra el ministro de Guerra, indisponiéndole con Yrigoyen y repitiendo que estaba loco, que tenía delirio de persecución y que estaba anarquizando el ejército con sus investigaciones y sus medidas disciplinarias. Los tres personajes hacían rancho aparte en el gabinete y evidentemente estaban en una política muy particular. Un día el diputado Gilberto Zavala encuentra a Martínez y González hablando enfática y reservadamente. Los saluda y notando que la conversación se había suspendido intenta retirarse.
> -Quédese –le dice González-. Con usted no tenemos secretos...
> Y a una indicación suya, Martínez confidencia al recién llegado:
> -Le estaba contando al ministro que el general Uriburu me ha ofrecido ponerme de presidente...
> Zavala calla.

-Se imaginará usted cuál habrá sido mi respuesta-continúa.
-Me la figuro –contesta ambiguamente el diputado puntano.
Ahí quedaron las cosas.

(Félix Luna*, Yrigoyen,* Editorial Sudamericana, Bs. As., 1997, p 431)

Por tenebroso que parezca lo de de la Rúa es peor, porque en el caso de Yrigoyen los golpistas sabían que tendrían que mantener el sistema, sabían que tenían que guardar cierta formalidad institucional.

Ahora no: *los salvadores de la República* inauguraron un nuevo sistema y una nueva formalidad: la de la fuerza bruta disfrazada de populismo[4], a veces amañado pero siempre corrupto. Ignorando la Constitución: no necesitaron modificarla porque la UCR convalidó el estropicio, todo ello *bautizado* institucionalmente por la iglesia de la Argentina.

Estos fueron los hechos y consecuencias generados por los actores principales, los personajes políticos a los que Alfonsín confió *la salvación de la República*.

[4] Entre mayo y junio de 1989, durante los últimos meses de la presidencia de **Raúl Alfonsín**, en medio de la hiperinflación, se produjeron 676 saqueos; los primeros saqueos masivos de la Historia nacional. El resto es historia conocida: **el país nunca se recuperó**. Alfonsín tuvo que adelantar la entrega de su mandato y, más de diez años después, otros 864 saqueos y una movilización a Plaza de Mayo acabaron con el gobierno **de Fernando de la Rúa**. Subrepticiamente, los saqueos y las amenazas de saqueo y puebladas reemplazaron a los golpes militares en su función de interrumpir la regularidad democrática, y el Partido Justicialista se hizo cargo *sine die* del gobierno con su velada amenaza de golpe cívico-policial, enunciada mediante la frase "Sólo el peronismo es capaz de gobernar", cuyo metamensaje es "Voltearemos al que se atreva". *Del artículo de Fernando Iglesias –ver Apéndice*.

Selección de algunos párrafos del libro de Ceferino Reato

DOCE NOCHES - 2001

El fracaso de la Alianza, el golpe peronista y el origen del kirchnerismo

Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2015

Los párrafos seleccionados se refieren principalmente al segundo de los tres temas del sub-título, el golpe peronista –clave del primero y del último.

Para facilitar la lectura y eventuales consultas se indican las páginas.

También se incluye una selección de los principales conceptos del último capítulo, el 17, no referido específicamente a la trama y desarrollo del golpe peronista, sino a algunas de sus consecuencias (subrayados propios).

Página 51

Salven ustedes a la República que del radicalismo me voy a hacer cargo yo.

Raúl Alfonsín a Carlos Ruckauf, noche del 30 de diciembre de 2001.

Página 59

"El acuerdo entre Duhalde y Alfonsín viene de muy lejos, desde la época en la que Duhalde negoció con el radicalismo todos los temas de la provincia de Bs. As. Recuerdo ver a Moreau defender el Fondo de Reparación Histórica más que los propios peronistas. Ese acuerdo lo viví en la Cámara. Eran casi socios." *Rafael Pascual*

El pacto se da cuando el radicalismo bonaerense acepta ser el eterno segundo. *Un ex funcionario de De la Rúa*

"Tan estrecha era la relación entre Duhalde y Alfonsín que en 2001 se hablaba del Partido Bonaerense para describir esa singular alianza entre el peronismo y el radicalismo en el principal distrito político del país". *Autor*

"… coincidían en que la convertibilidad ya estaba agotada y que había que cambiar de enfoque: más a la producción nacional y al empleo y menos a la estabilidad de precios y la apertura económica." *Autor*

Página 61

-¿Y, Duhalde? Ya no hay escapatoria... -afirma que le dijo el líder radical por teléfono aquella noche crucial del 30 de diciembre de 2001.

-Sí, don Raúl, pero solo no puedo... Voy a tener minoría en Diputados; a la Corte Suprema de Justicia totalmente en contra; al poder financiero no le conviene lo que vengo planteando, ellos quieren seguir con lo rentístico y lo usurero...

-Cuente conmigo.

-Voy a necesitar por lo menos el quórum y en lo posible los votos del radicalismo en el Senado y en la Cámara de Diputados con los que usted me pueda ayudar. Pero, además, necesito que usted me apoye y me envíe dos ministros suyo, que se sepa que están al lado suyo y que tengan buen consenso en el Parlamento.

-Delo por descontado. De hecho, yo ya había pensado en quiénes lo pueden ayudar...

Página 73

Pero el pacto de Olivos perjudicó el desempeño electoral del radicalismo: en las elecciones presidenciales de 1995, la UCR cayó al tercer lugar por primera vez en su historia; sacó apenas el 17.1 por ciento de los votos y fue superada por una fuerza nueva, el Frepaso, formado por peronistas disidentes y figuras del centroizquierda y los derechos humanos, que ocupó el segundo puesto, detrás del peronismo. *Autor*

Página 74

"El pacto de Olivos rompe el contrato entre la clase media y el partido que la representaba, el radicalismo. La clase media estaba dispuesta a votar a los radicales aunque gobernaran mal o de manera ineficaz siempre que fueran buenos opositores, buenos controladores. El pacto de Olivos le hizo perder al radicalismo casi su razón de ser. Luego, en 1997, el radicalismo se mimetizó con el Frepaso." "El año 2001 desnudó esa ruptura entre la clase media y el radicalismo, que había quedado encubierta, disimulada, con el triunfo de De la Rúa como candidato de la Alianza. Pero el 2001 no fue la causa de la crisis del radicalismo; venía de antes. Y de ahí en adelante la UCR ya no se recuperó: sacó el 2,3 por ciento con Leopoldo Moreau en 2003; por primera vez en su historia, no presentó candidato propio en 2007, y obtuvo el 11,1 por ciento con Ricardo Alfonsín en 2011." *Rosendo Fraga*

Página 75

"Una noche, de la rúa lo invita a cenar a Alfonsín al comedor de la Jefatura de Gobierno. Comimos los tres solos. La discusión giró, más allá de los temas del momento, alrededor de quien iba ser el vice. De la Rúa insistía con Fernández Meijide. Alfonsín desplegaba su capacidad de oratoria y convencimiento a favor de Chacho, pero a De la Rúa no se le movía ni un pelo hasta que al final, Alfonsín le dijo: "Vos sos más cabeza dura que don Arturo Illia". "Creo que a De la Rúa nunca lo convencieron. Aceptó a Chacho en lugar de Graciela porque todo el mundo pensaba eso". *Rafael Pascual*

Página 86

Duhalde resultó el gran ganador: fue elegido senador al vencer por más de veinte puntos a su amigo Alfonsín, quien, a pesar de la derrota entró al Senado por la primera minoría. "El presidente debe escuchar el ultimátum de las urnas", fue el mensaje del vencedor.

El crecimiento de los votos en blanco y anulados, que expresaban la falta de credibilidad en la clase política y anticipaba el eslogan preferido durante la crisis de diciembre: Que se vayan todos. El "voto bronca" fue mayoritario en Capital Federal y Santa Fe, ocupó el segundo lugar en Buenos Aires –por encima de Alfonsín. Y fue tercero en Córdoba. *Autor*

Página 139

Luego de la debacle electoral de octubre, los EEUU y el FMI pusieron en práctica –aunque sólo con la Argentina- la teoría del riesgo moral de la que venían hablando. Y ya no hubo ningún desembolso de dinero fresco.

De la Rúa agrega un argumento sobre esta actitud, que se refiere solo al número uno del Fondo: "Köhler estaba molesto, como buen alemán, porque anulé el contrato con Siemens para la provisión de los DNI. Por eso, me llamó dos veces el canciller de su país, Gerhard Schröder. Siemens es un símbolo en Alemania". Ese contrato venía del gobierno de Carlos Menem y fue anulado por sospechas de corrupción.

Un banquero anónimo: "podríamos haber evitado la crisis de diciembre pero para eso necesitábamos –sí o sí- un financiamiento puente; y no era mucho dinero el que necesitábamos, en especial visto desde el presente. Pero el Fondo había cambiado, estaba inflexible. Es cierto, además, que la Argentina tendría que haber usado bien el dinero que nos habían prestado antes".

Página 155

No nos parece que incorporando a peronistas la situación se vaya a calmar –dijo Eduardo Menem, el hermano del ex presidente.

"Yo –afirma ahora el ex senador- había hablado con Carlos por la tarde. Él estaba convencido de que había que hacer todo lo posible para sostener a De la Rúa".

Tanto era así que el lunes 17 de diciembre, Carlos Menem había llamado a su sucesor.

-Fernando, tené cuidado: Alfonsín y Duhalde te están queriendo voltear del gobierno –le advirtió.

Página 167 y siguientes

Desde cierta política se organizaron los saqueos (...) Los saqueos nunca fueron espontáneos, pero, si hay paja seca, una simple chispa puede provocar un incendio. *Mons. Gabriel Barba, obispo de Gregorio de Laferrere*, designado por el Papa francisco. En diciembre de 2001 era sacerdote en Moreno.

Los saqueos en el conurbano fueron totalmente organizados para voltear a De la Rúa. Organizados por senadores, diputados, intendentes que querían que Duhalde fuera el presidente. Actuaron a través de los punteros políticos. *Esteban "Cacho" Caselli, secretario general de la gobernación de Bs. As. en diciembre de 2001*

Duhalde tuvo "una reunión con buena parte de la plana mayor del aparato del peronismo bonaerense, en el piso 19 de la sede del Banco Provincia en el microcentro porteño.

¿Los invitados? La red de intendentes que controlaban una porción del GBA: Hugo Curto, de Tres de Febrero; Alberto Balestrini, de La Matanza; Mario Ishii, de José C. Paz; Aldo Rico, de San Miguel, Mariano West, de Moreno, y Raúl Othacehé, de Merlo, aunque en aquel momento estaba de licencia y ejercía como Ministro de Gobierno de la provincia, entre otros.

-Me dejaron solo. Son unos cagones –les reprochó West, un ex militante de la izquierda católica, apenas salió del ascensor.

Sus colegas le devolvieron el ataque. Le dijeron que había sido un irresponsable y que, si lo hubieran acompañado en la marcha que había encabezado horas antes desde Moreno hasta la Plaza de Mayo, el gobierno y los medios de comunicación "nos habrían acusado de golpistas. Hay que dejarlos que se hundan solos, que carguen ellos con el peso de la crisis".

…

Duhalde también dijo: La situación no da para más: el presidente no gobierna, hay mucha presión social, el Gran Buenos Aires es un polvorín.

…

Una reunión como la que se realizó en la sede porteña del Banco de la Provincia es un evento impensable –fuera de lugar- para el radicalismo. Son distintas concepciones del poder político: los radicales enfatizan las instituciones políticas de la democracia republicana (la presidencia, los partidos, el Congreso, la división de poderes, el estado de derecho, las libertades individuales), mientras los peronistas destacan la dimensión territorial del poder político.

Los herederos de Juan Domingo Perón han incorporado la noción militar del dominio del territorio: la política es una lucha cotidiana que se ejerce sobre un escenario determinado, un espacio que hay que mantener bajo control si se quiere cumplir con la máxima del General: "La buena conducción se mide por los éxitos, por sus resultados".

Por eso los intendentes del conurbano bonaerense se han convertido en los engranajes de una máquina preparada para ejercer el poder y asegurar la gobernabilidad.

…

En el peronismo, los intendentes del conurbano bonaerense cumplen el mismo rol que los gobernadores en sus provincias.

…

Hugo Curto es un buen ejemplo. Se van a cumplir veinticuatro años desde que se convirtió en el intendente de Tres de Febrero; se levanta todos los días a las seis de la mañana y, en su casa y con piajamas, cumple con su primera tarea de gobierno: recibe al jefe de Policía del partido, que le pasa el parte sobre todo lo que ocurrió durante las últimas horas. En su territorio, Curto quiere saber todo y de todos: compañeros, rivales, funcionarios, empleados, argentinos, extranjeros, personalidades ilustres y desconocidos absolutos.

En su despacho en la localidad de caseros, frente a la estación del tren, Curto explica por qué perdura el peronismo: "Por su organización y por su identidad. Nosotros tenemos una identidad y estamos organizados en el territorio. Todos sabemos quiénes somos: nos conocemos todos en el distrito".

….

"Desde la provincia de Buenos Aires se organizaron los levantamientos y los saqueos. Ellos iniciaron los hechos violentos, pero después la situación se les fue de las manos y nos vinieron a pedir el apoyo de la Gendarmería y la declaración

del estado de sitio. Hubo un juego de pinzas del peronismo: por un lado, llamaban a las protestas con sus declaraciones y con sus prácticas; por otro, nos pedían medidas duras, como el estado de sitio". "Ellos vinieron a pedirnos que decretáramos el estado de sitio: los gobernadores peronistas lo pedían: Ruuckauf, de la Sota, Reuteman y también otros. Ruckauf habló con Colombo y Mestre, que me informaron. Los empresarios también lo pedían: había un clamor de Coto porque estaban asaltando sus supermercados y centros de distribución. Yo decreté el estado de sitio, pero no lo instrumenté. Luego, al día siguiente de presenta la renuncia, cuando todavía no la habían aceptado y seguía siendo el presidente, lo derogué porque ya se había pacificado levemente la situación. Pero al asumir, Puerta dice que ha sido un error derogarlo y lo restablece". *(Página 171)*

Curto coincide en que los saqueos "estaban organizados, claro que sí. Estaban organizados, sí señor: venían en camionetas comunicándose por *walkie talkies*, reventaban las cortinas metálicas de los locales, se llevaban las cajas y las cosas de más valor, y luego dejaban entrar a la gente, que llegaba los lugares por los rumores; había muchos rumores".

Pero niega que s u partido haya tenido algo que ver: "Nunca se supo quienes los organizaron. Para mí fueron los grandes intereses económicos porque De la Rúa ya no les servía y querían voltearlo" *(Página 171)*

Página 172

También el ex ministro del Interior y ex senador Carlos Corach destaca "el grado de organización" de "los dudosos saqueos en el conurbano" que "parecía revelar la mano de algunos intendentes. Los saqueadores iban en caravanas exacerbando el ánimo de los habitantes de las villas de emergencia para que asaltaron supermercados y negocios".

Corach agrega que "este estado de inquietud poco espontáneo pudo tener efectos importantes porque tuvo lugar en el contexto de un gobierno endeble y con pocos recursos para afrontar dificultades. Ni Menem ni Kirchner hubieran sido eyectados del poder por ese tipo de acontecimientos. Para una presidencia estructuralmente débil, insistente en el error y que se había quedado sin su base tradicional –la clase media, afectada por el ´corralito´- fue suficiente con los saqueos y los cacerolazos".

Página 175

Tal como había sucedido en 1989 –durante la hiperinflación que acortó el mandato de otro radical, Raúl Alfonsín- los saqueos en el conurbano comenzaron en Trujui, una de las zonas más pobres del segundo cordón del

gran Buenos Aires. "Eso fue a las ocho y veinte de la noche del martes 18 de diciembre de 2001, en el Cruce Castelar, cerca del límite con San Miguel", recuerda Rubén Bustamante, periodista de Señal Oeste Televisión.

Carlos López era concejal del Frente Grande en Moreno y sostiene que ese municipio era un polvorín social por varios motivos: "El corralito dejó a la gente sin efectivo y cortó todas las changas; muchos empleados públicos aún no habían cobrado sus sueldos y no había llegado el dinero de la Nación para los comedores populares. Acá había un comedor cada tres o cuatro cuadras".

Página 176

Para el periodista Bustamante el dato clave para comprender tanta furia popular fue que no habían pagado los planes trabajar, que eran de 150 pesos cada uno. Eso aceleró todo; había larguísimas colas en los bancos y un extendido malhumor social porque no había forma de pasar las fiestas en paz. La situación social explotaba, pero el peronismo contribuyó a acelerar esa explosión".

Luego de los saqueos en Trujui, a las dos de la madrugada del miércoles 19 de diciembre el intendente Mariano West convocó a todos los concejales a una sesión extraordinaria, en la que ... los concejales declararon al distrito en "emergencia social".

Cinco horas después West fue al obispado para invitar a la Iglesia participar de una "marcha pacífica" a la plaza de mayo y contrarrestar así el efecto de los saqueos. "Tenemos que mostrar los valores de la amistad y de la paz", le dijo al obispo de la diócesis de Merlo-Moreno, monseñor Fernando Bargalló.

Era el segundo mandato de West. Ahora sigue siendo intendente luego de sucesivos pasos por el ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la provincia de Buenos Aires, una banca de diputado provincial y otra de diputado nacional. Como otros "barones del conurbano" en 2005 West saltó del duhaldismo al kirchnerismo, donde permanecía en diciembre 2014.

Página 178 y siguientes

Comenzó en 1983, en Moreno en el área social, en cuestiones vinculadas a la tierra. Hombre de la iglesia, católico comprometido que pregonaba la renovación del peronismo. Muy amigo del obispo de Morón, Justo Laguna.

Con parte de la diócesis de Morón y por influencia de Laguna la iglesia creó otra diócesis en 1997: Merlo-Moreno, donde fue nombrado un discípulo de Laguna, Bargalló. Allí ejerció su tarea pastoral hasta 2012, cuando estalló un escándalo por su vinculación sentimental con una mujer, luego de la difusión de una serie

de fotografías en una playa de Puerto Vallarta, un destino top de México. Bargalló también heredó la amistad de Laguna con West.

Luego de recibir la invitación de West para marchar a Plaza de Mayo, el obispo convocó de urgencia a varios curas de su diócesis para consultarlos si había que participar o no. “Todos dijeron que sí. Yo también. Luego me di cuenta de que había sido un error. Posteriormente, todos comprendieron que desde cierta política se organizaron los saqueos”.

El 19 de diciembre de 2013 el papa Francisco nombró a Barba obispo de la diócesis de Gregorio de Laferrere que abarca sectores de los partidos de La Matanza y Cañuelas, con una población de 700 mil personas.

Monseñor Barba agrega: “Digo que fue un error porque las imágenes y noticias transmitidas posteriormente a la marcha dejaron en muchísima gente la sensación de que, en Moreno, la Iglesia fue parte de los saqueos. Nada más injusto”.

Y luego: “Mariano West Ocampo del Carril viene de la zona norte. Era un militante católico que comenzó como catequista en Moreno; luego se fue vinculando a la pastoral social y a una organización llamada Madre Tierra, fundada por un grupo de católicos. Finalmente, se dedicó a la política”.

La marcha de West tiene su importancia en esta historia porque es mencionada por De la Rúa y por los radicales que lo defienden como una de las “pruebas” de la participación del aparato del peronismo bonaerense en la caída de su gobierno.

Es que el inicio de la marcha fue filmado. Arrancó en el puente de la colectora Gaona y Ruta 23, y fue “al inicio de la caminata cuando West dijo: “Tenemos que ir a la Capital Federal porque allá está nuestro enemigo” en el audio queda claro que el ´enemigo´ era Cavallo, mucho más que De la Rúa.” (Bustamante, periodista)

"Hadad usó esas imágenes; nos las pidió y se las dimos. Todo ese material fue requisado por Gendarmería a los pocos meses, cuando allanaron el canal por orden del juez federal Norberto Oyarbide", agrega Bustamante. En aquel momento, Oyarbide —que también allanó la municipalidad de Moreno— investigaba si hubo o no un complot contra el gobierno de la Alianza.

"Nosotros —cuenta Bustamante— fuimos a hablar con Oyarbide; nos quedó claro que el juez buscaba establecer si la moneda de pago político de Duhalde a West había sido el Centro de Trasbordo Moreno, o sea la cesión de terrenos del Estado nacional para la estación de transferencia de pasajeros del tren a los colectivos en la terminal del Sarmiento, que incluye un centro comercial. Esa festón de terrenos era muy complicada. La hipótesis era que Duhalde le habría

dicho a West: 'Vos arrancás con los saqueos y la marcha, y yo te libero los papeles de esos terrenos'".

Otras versiones indican que los líderes de los saqueos habrían cobrado entre 30 y 100 pesos/dólares, según la tarea realizada. Uno de esos "trabajos" habría sido sembrar rumores en los barrios pobres sobre que en determinados comercios —los blancos de los ataques ya programados— iban a repartir comida; así la gente se agolpaba frente a esos locales, que eran saqueados luego de que los cabecillas abrieran las puertas y cargaran las cajas registradoras, el dinero y los objetos de mayor valor en las camionetas en las que se desplazaban.

En la investigación de Oyarbide hubo denuncias según las cuales punteros políticos del peronismo que lideraron los saqueos habrían sido beneficiados con la entrega gratuita de terrenos por parte de la municipalidad de Moreno.

El intendente West, por su parte, niega haber participado en un presunto complot contra el gobierno nacional o en la organización de los saqueos: "Si hubiera formado parte de algún complot, habría estado escondido; no en la calle. No puedo descartar la existencia de gente que haya organizado los saqueos. Yo no lo hice".

El ex concejal López recuerda que la marcha comenzó alrededor de las diez de la mañana y fue encabezada por West con todos sus funcionarios y concejales, y por Bargalló con casi todos sus curas y catequistas: "Yo me sumé unas cuadras, pero luego dejé de caminar porque no me gustó lo que estaba viendo".

"La idea —cuenta— era ir sumando gente por todo el oeste del conurbano para llegar a la Plaza de Mayo a protestar contra el modelo. Pero a San Miguel no pudieron entrar porque, según me dijeron, Aldo Rico le avisó a West por celular: 'Si llegan a poner un pie en San Miguel, los corro a tiros'. También evitaron Morón porque les avisaron que, si entraban, los mataban. Llegaron a la General Paz, pero allí Policía Federal no los dejó pasar; así que a las dos de la tarde pegaron la vuelta".

Bargalló caminó junto a sus sacerdotes y catequistas solo hasta el Cruce Castelar, donde termina la diócesis Merlo-Moreno. "Desde ahí —recuerda monseñor Barba— nos volvimos con el obispo en un remise. Nunca pasé tanto miedo como en esa marcha: caminábamos tomados de los brazos por entremedio de los saqueos. No sabía si nos iban a pegar o a dejar marchar. Por suerte, pudimos atravesarlos sin sufrir más violencia que lo que veían nuestros ojos".

Hay quienes opinan que la caminata favoreció la tarea de los saqueadores. Bustamante, por ejemplo, asegura que "la marcha avanzaba por columnas; por

delante y por detrás iban los saqueadores, avalados en la práctica por la marcha y por sus organizadores. Muchos de los saqueadores eran pibes. Fueron saqueos muy bien organizados, realizados en turba. Saquearon negocios de todo tipo: mercados, almacenes y kioscos, pero también papeleras y hasta una pajarería donde encontraron solo un canario y alimento para aves".

"No había un solo policía, lo recuerdo perfectamente", agrega el periodista.
Acá estamos en la mitad de la 181

Algunos comerciantes declararon en el juzgado de Oyarbide que quienes robaron sus locales "se desprendían" de las columnas de la marcha.

¿Y quiénes encabezaban los saqueos? López afirma que muchos eran punteros del peronismo, que tenían un conocimiento muy preciso del territorio y de los blancos: "Los jefes se comunicaban entre sí con silbatos, pero también disparando tres tiros".

"Había grupos de choque como Los Stones; un grupo al margen de todo, liderado por dirigentes peronistas vinculados a la intendencia, que controlaba una parte de Trujui y se dedicaba a diversas actividades. Un grupo multipropósito, diríamos".

En su opinión, entre los saqueadores se podía distinguir a "tres grupos de personas: los famélicos, que lo hacían por necesidad; los vecinos del barrio que se prendían, algunos por razones políticas y hasta ideológicas, y otros ciudadanos de Moreno, de otros barrios, que venían con sus buenos autos y se llevaban solo cosas de valor".

López cuenta una anécdota: "Una pareja de saqueadores volvía a su casa en bicicleta, y él le explicaba a la mujer que estaban saqueando no porque tuvieran hambre o les gustara robar sino por una razón política o ideológica.
"—Ellos acaparan lo que el pueblo necesita.
"—Sí, pero ¡justo nosotros tenemos que llevarnos una ristra de cebollas! ¡Miré lo que se están llevando ellos! —lamentó la mujer mientras señalaba a un matrimonio que arrastraba un *frcezcr"*.
"Los saqueos dejaron una profunda herida social entre todos nosotros. En mi barrio, La Perlita, la Misa de Nochebuena fue una tristeza: asistió solo un cuarto de la gente de la parroquia porque el resto había salido a saquear a sus propios vecinos", completa López.

Ya en la página 182

En aquel momento, West era duhaldista. Julio César Aráoz, un dirigente cordobés que había sido jefe del último tramo de la campaña de Duhalde a la

presidencia en 1999, asegura que fue enviado a Moreno para apaciguar al intendente.

"A Duhalde —cuenta Aráoz— no le gustaba la violencia; él estaba a favor del diálogo con la Iglesia, con Alfonsín, con los sectores productivos, etcétera. Es un hombre de orden y de consensos. Por eso, el desorden en su provincia lo asustó, y me envió a hablar con West".

De acuerdo con Aráoz, West le explicó que en Moreno la situación era explosiva por culpa de las medidas del gobierno nacional, y que él corría el riesgo de que la gente le quemara la intendencia.

—Yo no tengo nada que ver con este problema; entonces, que vayan a reclamarle a De la Rúa y a Cavallo, que vayan a protestar a la Plaza de Mayo —le dijo West, siempre según Aráoz.

"Pero me pidió: '¡Que no se entere el Negro!', en alusión a Duhalde", agrega Aráoz.

El secretario de Seguridad de la provincia de Buenos Aires era Juan losé Álvarez, un abogado que durante su gestión como intendente de Hurlingham se había especializado en ese tema; tanto que a fines de octubre de 2001 había saltado al gabinete de Ruckauf.

Apenas se enteró de los disturbios en Trujui, Álvarez habló por teléfono con West y con los intendentes vecinos. A los "barones del conurbano" los unía una queja: tenían que poner la cara ante la gente por medidas que ellos no habían tomado ni sobre las que podían influir, como el "corralito".

—Si al conflicto lo creó el presidente y la gente quiere protestar, llevémosla a la Plaza de Mayo —repetían los intendentes.

—Pero, ojo, que sacar a la gente a la calle no es tan difícil; el problema es que luego vuelva a su casa —les respondía el funcionario.

"Tres intendentes tenían muchas dudas, pero al final todos estuvieron de acuerdo conmigo, menos West. Pero tampoco fue que West dijo: 'Aprovechemos la oportunidad y hagamos un golpe de Estado'; no, eso no fue así", agrega.

West declaró por escrito en el juzgado de Oyarbide. En primer lugar, rechazó "cualquier hipótesis que permita suponer, siquiera por un instante, que pude haber intentado alterar, modificar o reemplazar el orden constitucional vigente". Y explicó que la marcha a Plaza de Mayo tuvo dos propósitos. Por un lado, "retirar a la gente de las calles, neutralizar la posibilidad de que la gente se uniera masivamente a los grupos" de saqueadores; por el otro, "cuestionar la política económica del gobierno".

Álvarez admite que en los saqueos participaron bandas de delincuentes comunes y grupos de punteros políticos, aunque solo a nivel barrial y en defensa de sus propios —específicos— intereses. Niega que haya habido un plan elaborado para provocar el caos en el conurbano y favorecer la caída de De la Rúa.

En cambio, el dirigente piquetero Luis D'Elía asegura que "hubo un mix de cosas". Y que, al menos en su zona —en La Matanza—, el "enorme estado de necesidad del pueblo" fue aprovechado por el aparato político del peronismo en la provincia de Buenos Aires, donde él era diputado por el Polo Social, una fuerza de centro-izquierda.

"Yo creo que efectivamente existió el accionar de muchos punteros que operaron en esta línea, es decir sembrar el pánico. Uno de ellos fue el puntero del Partido Justicialista cuyo apodo era Tuncho. Había helicópteros que eran de la policía de Buenos Aires; la policía dejó 'hacer' frente a los comercios minoristas, pero no frente a los supermercados", declaró frente a Oyarbide.

En este sentido, D'Elía apuntó contra Álvarez. Contó que el 20 de diciembre por la noche, el secretario de Seguridad lo llamó a su celular: "Me dijo que, si por él fuera, 'salvo a los hiper, que les dieran a todos', a lo que yo respondí, furioso, que eran ellos, refiriéndome a Álvarez y a su gente, los que estaban organizando todo; los que estaban detrás de los saqueos".

Álvarez, por su lado, niega haberle dicho eso a D'Elía.

El día anterior, el miércoles 19 de diciembre —cuando los saqueos se multiplicaban en todo el conurbano y ya se hablaba de seis muertos — el vicegobernador Solá y Álvarez fueron por la tarde al hotel Elevage a reunirse con los dirigentes radicales Enrique Nosiglia y Carlos Becerra, el jefe de la SIDE.

—Paren con eso, hay intendentes y punteros peronistas armando quilombo en todo el conurbano —los recibió Nosiglia.
—¿Y qué tenemos que ver nosotros? Tengo a toda la policía tratando de contener el quilombo. Pueden decir que estamos siendo superados, y es verdad, pero no que hay inacción. Y ustedes no nos mandan ni un gendarme de refuerzo —contestó Álvarez.
—El gobierno nacional no puede enviar a la Gendarmería. ¿Con qué argumento legal?
—Ah, no sé. No es un problema nuestro. Nosotros estamos tratando de impedir los saqueos, pero necesitamos la ayuda de ustedes.
—Y si el gobierno nacional declara el estado de sitio, ¿ustedes nos apoyan?
—Lo tengo que hablar con Ruckauf.

—Ahora tengo una reunión con (Ramón) Mestre. En una hora, te llamo.

Nosiglia y Becerra se quedaron a esperar al ministro del Interior; Solá y Álvarez partieron a la sede porteña del Banco Provincia, en la calle San Martín al 100, para contarle a Ruckauf cómo venía la mano con la Casa Rosada.

La cuestión del momento era la siguiente: para que el gobierno nacional pudiera enviar refuerzos de Gendarmería o Prefectura a Buenos Aires y a otras provincias tenía que declarar el estado de sitio, una medida siempre costosa en términos políticos.

Ruckauf los recibió junto a Duhalde y al puñado de "barones del conurbano". La orden fue que Álvarez siguiera él solo esa negociación con el gobierno nacional; su posición debía ser, en resumidas cuentas: "El estado de sitio es un problema de ellos; nosotros ni apoyamos ni criticamos. Pero que nos envíen la Gendarmería o la Prefectura".

Mientras esperaba el llamado de Nosiglia, Álvarez tuvo tiempo para atender las quejas de los intendentes por la falta de policías para contener el desborde social. El funcionario les explicó que no tenían efectivos para proteger a cada uno de los comercios, por lo cual el gobierno provincial había optado por destinar la mayor cantidad de policías a la custodia de los supermercados de las grandes cadenas.

—Tiene mucho más impacto en los medios y, por lo tanto, un efecto contagio muchísimo mayor entre la gente, que saqueen un Coto, un Disco, un Walmart o un Carrefour —les dijo el funcionario.

Y eso se notó en Moreno, donde fueron arrasados almacenes y autoservicios así como supermercados "chinos" y de las cadenas más chicas, según el ex concejal López y el diputado Vago.

Por su parte, los directivos de las grandes cadenas y los embajadores de Estados Unidos y Francia reclamaron a funcionarios de los gobiernos nacional y provincial que protegieran los comercios de capitales estadounidenses y franceses.

El empresario Alfredo Coto —dueño de una red de supermercados con 119 bocas de expendio y 19 mil empleados— defendió en persona, junto a su esposa, Gloria, algunos de sus locales en el conurbano. Por ejemplo, el miércoles 19 de diciembre por la mañana estuvo en el hipermercado de Ciudadela, sobre el Acceso Oeste, en el partido de Tres de Febrero, que había sido inaugurado en octubre con una inversión de 30 millones de pesos/ dólares.

Un camarógrafo de Canal 13 pudo entrar al hipermercado: filmó a los empleados listos para resistir con palos de hockey, ganchos de carnicería y elementos de limpieza y de jardinería. Los rodeaban unas dos mil de personas que llegaban caminando por la autopista y las calles laterales desde los edificios de Fuerte Apache y otras zonas pobres del municipio gobernado por Curto.

Cuando los saqueos parecían a punto de comenzar. Coto llamó por teléfono al ministro Mestre, que le pasó con De la Rúa.
—Hola Alfredo, ¿cómo ves la situación?
—Muy mal, presidente. Yo no sé qué pasó, pero la gente está muy desbordada.
—¿Y ustedes qué piensan hacer?
—La vamos a pelear, las personas que trabajan acá están dispuestas a pelear para cuidar su lugar de trabajo. ¿Y usted qué piensa, presidente?
—Son convulsiones esporádicas, que se dan en algunos lugares; algunos cientos de personas que son juntadas por punteros políticos del peronismo.
—Mire, acá no son trescientas personas, son miles de personas. Hay gente que se ve que está pasando hambre y hay otra gente que quiere aprovechar la situación.
—Y la Policía Bonaerense, ¿qué hace?
—Están parados, no hacen nada; dicen que tienen la orden de no reprimir.
—Voy a tener que declarar el estado de sitio, Alfredo.
—Entonces declárelo, presidente.
Al final, la situación se distendió por dos motivos: las personas que rodeaban el hipermercado vieron que los empleados estaban dispuestos a resistir el saqueo en defensa de sus puestos de trabajo, y Coto dispuso el reparto de bolsas con alimentos.

Página 189

Al día siguiente, el jueves 20 de diciembre, otra masiva manifestación de protesta —esta vez no tan espontánea, que incluyó a grupos organizados de izquierda y de derecha; de la Capital y del conurbano— copó la Plaza de Mayo. La represión de la Policía Federal fue feroz, en especial entre las once y media y el mediodía, y entre las dos y media y las cinco de la tarde; hubo cinco muertos y cincuenta y dos heridos de bala en el centro de la ciudad, y el presidente redactó y firmó su renuncia.

Minutos después, apenas la radio y la televisión informaron sobre la caída de De la Rúa, y antes incluso de su último viaje en helicóptero a la residencia de Olivos, la Policía Bonaerense volvió a patrullar las calles de Moreno.

En el lugar que marcaba el pulso de la protesta social, los saqueos cesaron de inmediato.

Página 190

En cuanto a las causas judiciales mencionadas, son distintas pero están vinculadas. Por un lado, Oyarbide investigó durante más de cuatro años una denuncia sobre la presunta infracción de la Ley 23.077, de protección del orden constitucional y la vida democrática, de 1984. La causa tuvo al principio un cierto impulso; luego, se desinfló y cambió de manos, hasta que el 27 de diciembre de 2013 fue archivada por el juez Luis Osvaldo Rodríguez. Pero el fiscal Carlos Stornelli apeló la sentencia y pidió continuar las investigaciones porque a su criterio aún faltaban elementos para determinar si se trataba de meras "cuestiones políticas no judiciables" —como decía la sentencia— o si se cometieron delitos.

En tanto, la causa sobre la cesión de terrenos del Estado nacional en Moreno fue resuelta el 20 de diciembre de 2010 por el juez federal de Morón, Jorge Rodríguez, quien dictaminó que no se había cometido delito alguno.

Página 197

Las imágenes de la televisión mostraban un gobierno desbordado, con la Policía Federal protagonizando una represión tan desmesurada como ineficaz justo frente a la casa de Goberno.

Los peronistas se alejaban cada vez más del gobierno. El más expresivo fue el senador Eduardo Duhalde: "O el presidente cambia o habrá que cambiar al presidente".

Página 204

"… otras fuentes sostiene que Maestro permaneció en la oficina de Alfonsín, desde donde –junto con el ex presidente- conspiró para forzar –o al menos acelerar- la renuncia de De la Rúa. Tanto es así que varios correligionarios lo siguen considerando "un gran traidor" ".

Página 241

Relata encuentro de Bergoglio con Felipe González, que concurrió el sábado 22 de diciembre al arzobispado porteño. Lo atendió un sacerdote español que les avisó que Bergoglio lo esperaba en el segundo piso. Éste le preguntó: "Felipe, ¿tú sabes con quien te vas a entrevistar? – bueno, sí, con el cardenal Bergoglio, pero no lo conozco, en realidad. –Hombre, ¡tú te vas a entrevistar con un papabile!

Página 304

En Washington, en casa de Mark Falcoff, en agosto de 2001: -A partir del 1º de enero de 2002 el ex presidente Alfonsín y yo contribuiremos con el gobierno conformando un gobierno de coalición –dijo Duhalde, siempre según esa fuente –informante no nominado, que agrega: "Nadie preguntó específicamente en qué consistiría ese nuevo escenario".

Página 308 y siguientes

De la Rúa –que sigue convencido del complot encabezado por Duhalde- cita también su correligionario, el ex presidente Raúl Alfonsín, y al ex primer ministro español, el conservador José maría Aznar.

En cuanto a Alfonsín, afirma… que pocos días después de los comicios legislativos de octubre recibió en la residencia de Olivos al ex presidente, quien le comentó que Duhalde le había dicho que la alianza tenía que terminar el gobierno porque para eso fue votada en 1999, pero "con otro presidente".

-Me imagino que lo habrás mandado a la miércoles –le contestó De la Rúa, según su versión.

-Yo, desde luego, le dije que no.

Además, De la Rúa asegura que –tiempo después de su renuncia- Aznar le contó que Duhalde fue a verlo a Madrid, también luego de los comicios de octubre de 2001.

-José María, te vengo a ver porque voy a ser presidente en diciembre –le dijo Duhalde según esa versión.

-Pero, hombre, ¡cómo me dices esto! Si vuestro presidente es De la Rúa, que es mi amigo.

-Te lo digo porque vengo a pedir tu ayuda para el próximo gobierno.

Por su lado, Duhalde niega que le haya hecho ese comentario a Aznar: "No, no le dije eso. La situación es absurda, ridícula: ¿a quién se le ocurre que un político pueda ir a ver al primer ministro de otro país y decir una cosa semejantes?".

Página 333

La iglesia también nos respalda. *Duhalde a De Mendiguren, para convencerlo de que integre el gabinete.*

Primero –antes que Eduardo Duhalde- lo llamó Raúl Alfonsín (a De Mendiguren). "La situación política es terminal y hay que salvar la República. El país va hacia un gobierno de unidad nacional".

Página 339

En ese sentido, seis meses antes de la gran crisis Duhalde y Alfonsín habían lanzado el movimiento productivo argentino (MPA), una organización transversal formada por políticos, empresarios y sindicalistas para elaborar "un nuevo proyecto nacional fundado en el trabajo y la producción".

Página 340 y siguientes

En esa larga marcha para sumar "masa crítica" contra la Convertibilidad, De Mendiguren afirma que sus primeros aliados fueron los miembros de la Comisión de Pastoral Social de la Iglesia Católica, con monseñor Jorge Casaretto a la cabeza. "La semilla de ese proyecto nacional fue la Pastoral Social", confía.

De Mendiguren recuerda que "también estaban el cardenal (Raúl) Primatesta, monseñor (Estanislao) Karlic (titular del Episcopado)... Y ahí nos empezamos a juntar con los sindicatos". Reuniones que se hicieron más frecuentes en el último semestre de 2001 –a medida que el problema original se transformaba en una crisis- tanto con la CGT oficial, de Rodolfo Daer, como con la CGT disidente, de Hugo Moyano.

El ex presidente De la Rúa tiene otra opinión sobre la tarea de De Mendiguren: "Fue una de las caras más visibles de un grupo poderosos de empresarios que estuvo detrás del golpe para forzar la devaluación del peso; la ruptura de la Convertibilidad a través de una devaluación que significaba la licuación de sus propias deudas".

De la Rúa se refiere a dos reuniones con empresarios, en las que le pidieron que devaluase, a lo que contestó: "No, porque eso va a provocar una fuerte baja en los salarios y una espiral inflacionaria".
Y luego: "Según los informes que me pasó la SIDE, ellos hablaron luego con Duhalde".

De la Rúa había sido advertido ambas veces que no se reuniese con ellos. La primera vez por Patricia Bullrich, ministra de Trabajo: "No vaya, presidente. Son los que están preparando el golpe contra usted." "Usted está yendo a la casa de los que están preparando su retirada".

"Tiempo después, De la Rúa me contó que esa reunión fue clave para el golpe en su contra", señala Bullrich.

Consecuencias del golpe (no magnificadas por Reato)

Capítulo 17

Página 355 y siguientes

Los sindicatos se portaron diez puntos, no hicieron ningún lío.

El ex ministro Jorge Remes Lenicov sobre los gremios, que no reclamaron aumentos de salarios a pesar de la megadevaluación y la inflación.

Comprar Pérez Companc antes de la devaluación era impensable y ahora Petrobras lo consiguió, lo que demuestra cómo el mercado argentino se volvió accesible a las compañías brasileñas después de la devaluación.

Eloi de Almeida, titular del Grupo Brasil, que reúne a las empresas brasileñas con inversiones en la Argentina, el 10 de septiembre de 2002 al diario *Gazeta Mercantil*

Mirado desde el presente, el pasado puede parecer lineal e inevitable; fácilmente previsible. Pero el día a día de la gran crisis tuvo un vértigo inusual: cada uno de los actores políticos, empresariales, sindicales y sociales desplegó tácticas diversas y cambiantes para favorecer sus intereses particulares y lograr mayores cuotas de un poder que se había fragmentado tanto que muchos temían el caos y la anarquía.

Nadie —ni siquiera los grupos más fuertes— podía estar seguro de cómo saldría de esa vorágine en términos de poder, riqueza, prestigio social o imagen pública.

Si uno olvidara ese contexto tan volátil, podría suponer que, luego de tantos años predicando contra la Convertibilidad, Eduardo Duhalde y su personal económico —con Jorge Remes Lenicov a la cabeza- llegarían al gobierno y en un par de semanas pondrían en marcha el modelo que pregonaban.

No fue así; el 13 de abril de 2002 —ciento tres días después de la asunción— el presidente Duhalde admitió en su programa de radio que "lo único claro que tenemos es el rumbo, que es la reindustrialización del país y el fomento de las actividades productivas y del trabajo».

La Argentina estaba "en un mar de dificultades", señaló Duhalde. Crujían las dos vigas maestras del nuevo modelo: la pesificación y la devaluación.

El dólar había saltado a 3 pesos, una devaluación del 200 por ciento, muy superior al 40 por ciento que el nuevo gobierno preveía para el dólar oficial el domingo 6 de enero, cuando Remes Lenicov —de saco blanco porque no había tenido tiempo ni de cambiarse— anunció la defunción del 1 a 1.

No hubo que esperar mucho luego de aquel Día de Reyes para comprobar que el gobierno se había quedado corto con ese cálculo.

La disparada del dólar reavivó las presiones de los empresarios vinculados al ministro de Producción, José Ignacio de Mendiguren, para que todas las deudas con los bancos locales fueran pesificadas a la paridad 1 a 1 (un dólar, un peso):

el argumento fue que si ellos pagaban esos préstamos según la nueva cotización del dólar habría una quiebra masiva de compañías.

Hasta ese momento, el gobierno limitaba la pesificación 1 a 1 a los créditos con saldo hasta 100 mil dólares con lo cual —según Remes Lenicov— aliviaba la situación de "la mayoría" de las familias que había sacado un crédito hipotecario para comprar su vivienda.

Por otro carril, reclamaban los ahorristas, cuyo dinero seguía acorralado en los bancos. Duhalde les había prometido en su discurso de asunción que "el que depositó dólares, recibirá dólares", una frase que —según Remes Lenicov— alteró el plan original y provocó la llamada "pesificación asimétrica".

El ex ministro de Economía cuenta que se enojó mucho cuando escuchó esa frase: "Los depósitos en dólares sumaban 43.591 millones de dólares y las reservas líquidas del Banco Central eran 9.319 millones de dólares. ¡Cómo vas a decir que vas a devolver dólares si los dólares ya no estaban!".

"Nosotros —afirma— habíamos puesto en esa parte del discurso que se iba a respetar el poder adquisitivo de los ahorros, lo cual era razonable. Yo estaba sacado: cuando terminó el discurso, fui a ver al presidente. ¿Cómo pusiste eso?', le pregunté. 'Es que los muchachos me lo dijeron', me contestó. '¿Quién te lo dijo?' Pero, como vio que estaba muy enojado, no me respondió. A los cinco o seis años, una de las últimas veces que lo vi, le volví a preguntar: '¿Quién fue el hijo de su madre que te dijo eso?' 'No te voy a decir', fue su respuesta". (359)

Página 363

Para Remes Lenicov no hubo hiperinflación ni estallido social gracias, en primer lugar, a los sindicatos y a las dos CGT —la oficial y la disidente— que no protestaron frente a la mega devaluación ni al retorno de la inflación. "Se portaron diez puntos, no hicieron ningún lío", dice el ex ministro.

"Yo —explica— hablé mucho con (Rodolfo) Daer. Nuestra apuesta era a que aumentara la demanda laboral y que, a partir de ahí, el salario empezara a recuperarse. Por eso, el salario privado alcanzó valores de 2001 recién en 2004, y el del sector público, en 2006".

De Mendiguren, por su parte, tenía mayor trato con el titular de la otra CGT, la disidente, el camionero Hugo Moyano: "El Negro visualizó el peligro, y que estábamos ante el precipicio. Nosotros, desde una debilidad absoluta, debimos administrar esos conflictos. Mientras tanto, la izquierda marchaba y la derecha conspiraba, y a nosotros nos puteaban todos. El Negro era el único que más o menos entendía esto cuando yo se lo explicaba. Por supuesto, en la mitad de la charla te preguntaba quién era el secretario de Transporte. Y puso a Guillermo López del Punta. El Negro no desatiende nada, y es consciente de su poder".

Es una actitud que todavía mortifica al radicalismo y al no peronismo en general: ¿por qué el sindicalismo le hizo ocho huelgas generales a

Fernando de la Rúa en poco más de dos años de gobierno, pero banco sin chistar tamaña quita relámpago en el poder de compra de los salarios?

¿Por qué los sindicatos siguen machacando sobre el recorte nominal y focalizado de mediados de 2000 —cuando la Alianza redujo los sueldos de los 140 mil empleados públicos que ganaban más de mil pesos/dólares entre el 12 y el 15 por ciento— pero jugaron a favor de la megadevaluación y soportaron el retorno de la inflación, que en 2002 provocaron una caída en el poder de compra del 24 por ciento en todos los salarios y del 30 por ciento en todas las jubilaciones?

Antes de la renuncia de De la Rúa, Moyano había ratificado su postura a favor de la devaluación: "No sé si será lo mejor, pero seguramente será lo menos malo. Es necesario sincerar nuestra moneda. La moneda ficticia que tenemos no nos deja competir con nadie».

Moyano continúa defendiendo la salida de la Convertibilidad tal como sucedió: "Con De la Rúa, habíamos hablado de la necesidad de modificar el sistema cambiario. Pero estaba encerrado. No tenía ni el coraje ni la idea de hacerlo. Había que tener coraje para devaluar".

Otra es la explicación de la ex ministra de Trabajo Patricia Bullrich, que acusa al sindicalismo peronista de haber sido uno de los protagonistas del "golpe" contra De la Rúa. Recuerda una cena en la residencia de Olivos luego de los comicios de octubre de 2001 en la que participó junto con el presidente; el jefe de Gabinete, Chrystian Colombo; y varios sindicalistas, entre ellos Moyano y Daer. *(365)*

Página 371

Esa disputa (sobre retenciones a la exportación) fue discutida en el marco del Diálogo Argentino, una instancia de conciliación entre los distintos sectores políticos, económicos y sindicales auspiciada por la Iglesia Católica, que jugó un papel relevante a favor de la salida de la Convertibilidad timoneada por Duhalde.

Página 380

Remes Lenicov evalúa que los gobernadores “mostraron un mayor grado de responsabilidad y con su apoyo brindaron el margen necesario de gobernabilidad”. “(Remes Lenicov) Fue reemplazado por Roberto Lavagna, que era el embajador ante la Unión Europea, cargo que, en un enroque, fue ocupado por el ex ministro.

El nombre de Lavagna fue acercado por el canciller Carlos Ruckauff y rápidamente avalado por Alfonsín, el aliado número uno de Duhalde.”

Página 381

El jefe del bloque de senadores de la UCR, Carlos Maestro, cuenta que lo llamó Alfonsín y le dijo: “Carlos, véngase esta tarde a mi oficina. Vamos a charlar un poco con el próximo ministro de Economía. Quiero que usted le exprese en persona el apoyo parlamentario del radicalismo”.

Fue así como el gobierno de Duhalde siguió en el carril en el que venía –con algunos ajustes- y las modificaciones a la Ley de Quiebras fueron anuladas el 15 de mayor por el Congreso, con lo cual el *cramdown* volvió a tener vigencia.

El Grupo Clarín y otros medios de comunicación llevaron adelante otro proyecto: la Ley de Bienes Culturales, para limitar en un 30 por ciento la participación del capital extranjero en “todos los productos culturales” y suspender la aplicación del *cramdown* en ese sector.

El proyecto fue elaborado en base a normas similares de otros países, en especial Brasil, donde, incluso, tenían rango constitucional, como destacó la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas 8ADEPA) en un comunicado.

En el Grupo Clarín enfatizan que el proyecto “fue empujado por toda la industria cultural”, donde había medios de comunicación “en situaciones más comprometidas y mucho más angustiantes” que la de ellos.

Página 382

A todo esto, el *default* se expandía en el sector privado: en los primeros nueve meses de 2002 hubo setecientas treinta y tres quiebras, un aumento del 200 por ciento con relación a 2001. Y el 45 por ciento de los quebrantos había ocurrido en agosto y en septiembre.

La Ley benefició a las "empresas culturales", pero no al resto de las compañías endeudadas en el exterior. Algunas reestructuraron sus deudas; otras prefirieron vender como Pecom Energía, la petrolera del holding Pérez Companc, y Loma Negra, la cementera de Amalia Lacroze de Fortabat.

Pecom Energía —la segunda petrolera del país— inauguró en 2002 una serie de ventas de empresas nacionales a compañías brasileñas.

Petrobras —la mayor empresa de Brasil, de capitales públicos y privados— compró el 58,6 por ciento de Pecom Energía por 1.181 millones de dólares.

Apenas un año antes —en 2001— habían habido fuertes rumores en Brasil, pero en dirección contraria: esas versiones indicaban que la petrolera argentina estaba interesada en comprar Ipiranga, una compañía brasileña del sector.

Los brasileños pudieron comprar Pecom porque la mega devaluación había reducido el precio de sus activos y triplicado el peso de su deuda externa.

Por eso, parte del precio consistió en que Petrobras asumió la deuda en dólares de Pecom con la aprobación de los acreedores, que preferían negociar con una empresa de un país que no estuviera en *default*.

Eloi de Almeida, titular del Grupo Brasil —que reúne a las empresas brasileñas con inversiones en la Argentina— dijo "Es hora de invertir porque los activos en la Argentina, que siempre fueron muy caros, ahora se volvieron baratos".

Mientras empresas europeas y estadounidenses se apretujaban para abandonar el país, las compañías brasileñas aplicaron sus conocimientos de tantas crisis atravesadas, aprovecharon la coyuntura y se quedaron con empresas de punta en sectores claves: energía, siderurgia y alimentación.

Tanto fue así que en 2002 las compras de Petrobras (Pecom Energía) y AmBev (Quilines) sumaron inversiones mayores a las realizadas por las empresas brasileñas en los ocho años anteriores, cuando reinaron las compañías estadounidenses y europeas.

En total, entre 2002 y 2005 Brasil invirtió en la Argentina 5.141 millones de dólares, el triple del monto invertido en los diez años y medio de la Convertibilidad.

En 2005, quedaba claro que no solo la megadevaluación había afectado a las empresas argentinas endeudadas en el exterior, sino también el prolongado *default* del país, que impedía a las compañías el acceso al crédito internacional, mucho más barato.

Una paradoja porque tanto Duhalde como Kirchner siempre se presentaron como paladines de la industria nacional.

En cambio, las empresas brasileñas podían tomar créditos en el mercado global —donde las tasas son mucho menores— y tenían mayor credibilidad a la hora de renegociar deudas en el exterior.

El país les jugaba a favor. Brasil no había quebrado, pagaba puntualmente la deuda, respetaba las privatizaciones y los contratos, y la política macroeconómica del presidente Luiz Inácio Lula da Silva era la misma que la su antecesor, Fernando Henrique Cardoso: inflación baja, dólar flotante y superávit fiscal primario elevado.

Por si fuera poco, varias de las compras brasileñas fueron financiadas con créditos blandos por el estatal Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), que, por ejemplo, prestó 80 millones de dólares para que Friboi adquiriera el control accionario de Swift Armour S.A. Argentina.

Otra operación emblemática fue la compra del holding Loma Negra, que controlaba el 48 por ciento del mercado argentino del cemento, entre otros negocios, por parte de Camargo Correa, que pagó 1.025 millones de dólares.

Eso fue el 19 de abril de 2005; los empresarios locales recibieron la noticia con malestar. "Nos habría gustado que la Argentina hubiera tenido un periodo de estabilidad macroeconómica como para permitir la compra por un grupo de capital nacional", dijo Héctor Méndez, que era el titular de la UIA. *(385)*

Carta a un joven radical romántico

Estimado Leandro, joven amigo,

De acuerdo a su solicitud pongo en negro sobre blanco –y lo más escueto que puedo- mis comentarios a las inquietudes que me planteara sobre nuestro porvenir.

Estamos presenciando la acelerada desaparición de un partido más que centenario, *del partido que introdujo la ética pública en los hábitos político-culturales de los argentinos*.

¿Es posible remontar esta desaparición, que contribuye a la evaporación de la moral pública? ¿Está condenada la UCR al ridículo caricaturesco al que la lleva *la política del sidecar*?

Por supuesto que no –en política rara vez hay algo definitivo si hay ideas y hombres consecuentes con ellas.

Sólo se tiene que volver a los orígenes: al ideario de Alem –que decía que la UCR era más que un partido- y de Yrigoyen, el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos –no Rivadavia, mal que les pese a Mitre y sus epígonos. (Dijo Don Hipólito: ¿Pretenden que me haga mitrista? Es como pedirme que me haga brasilero.)

Para recuperar la autoridad moral que nos caracterizó durante casi un siglo hay que volver a empezar la lucha que a Yrigoyen le llevó la vida: la lucha contra *el Régimen falaz y descreído*, posibilidad que la historia le ofrece en bandeja de plata por extraña circunstancia, hecho misterioso que quizás no se repita.

Porque el *nuevo Régimen* es este sistema degenerado que nos gobierna y al que hay que atacar sin tregua, como hicieron los fundadores. Es la ocasión dorada para un renacimiento, es la oportunidad que la historia nos brinda para purgar el partido de ideólogos oportunistas rentados por el enemigo. Por lo que corresponde aligerar la pesada carga de estos ideólogos medradores que ahuyentan, espantan a la gente honesta que aún queda, perdida y desesperanzada. Que fue lo que intentó Yrigoyen y fracasó.

Hay que buscar, identificar y convocar a los hombres de mejor conducta del país y que a la UCR nunca le fallaron. Con actitud amplia y generosa, como la de Yrigoyen cuando después del fatídico 6 de septiembre se acercó al partido Ricardo Rojas, a quien saludó con un abrazo diciéndole cálidamente: *¡Dr., hace cuarenta años que el radicalismo lo esperaba!*

Dicho en otras palabras: no hay porvenir político si no se recupera *el fuego sagrado*, que no es otra cosa que la ética pública imbuida moralmente por los principios eternos que enamoraron al místico y austero Yrigoyen, base de su eterna fuente de Juvencia. Fuego sagrado ahora despreciado, pretendidamente sustituible por encuestas que sólo aseguran más derrotas –¡como si el duranbarbismo pudiera reemplazar a la moral, al estoicismo, a la conducta!

¿Qué se necesita para ello?

Poco y mucho.

Lo poco es un grupo de jóvenes –y no tanto- con la energía necesaria para la inmensa tarea, *asesorados y no necesariamente conducidos* por un puñado de ancianos y ancianas –no olvidarlas, ya que las mujeres suelen tener más sentido común que los hombres.

Lo mucho es que estén dispuestos todos ellos a sufrir humillaciones y asumir el riesgo de perder la honra y posiblemente la vida en el emprendimiento –no hay que hacerse ilusiones: les va la vida, porque esta barbarie no perdona: ellos conforman el nuevo despotismo asiático, que la historia enseña que destruyen por destruir... y robar.

Espero no desanimarlo. Pero no puedo mentirle.

Siempre suyo, afectísimo

Arturo

Para meditar

Una persona nacida en junio de 1946 (inicio del primer gobierno de Perón) en diciembre de este año cuando Cristina entregue el mando contará con 69 años y 6 meses.

En este lapso habrá vivido bajo gobiernos peronistas, militares y radicales, dos de éstos bajo la forma de la UCRI y de la Alianza, según la siguiente síntesis:

El Peronismo suma: 36 años y 6 meses en el poder.
Los militares sumaron: 17 años y 3 meses en el poder.
Los Radicales (UCR): 8 años y 3 meses en el poder.
La UCRI + Guido: 5 años y 6 meses en el poder.
La Alianza: 2 años

Para simplificar sumamos el gobierno de Guido al de la UCRI –de hecho fue su prolongación, en algunos casos con los mismos ministros- y consideraremos a la Alianza como parte de los gobiernos de la UCR.

Este es el resultado, en porcientos.

PARTIDO	AÑOS	MESES	%
Peronista	36	6	**52,5**
Militar	17	3	**24,8**
UCR	10	3	**14,8**
UCRI	5	6	**7,9**
Totales	**69**	**6**	**100,0**

Pero más importante es llevar estos datos a la presunta experiencia de los jóvenes. Es más útil para imaginar un porvenir.

Para un joven de unos 34 años –aproximadamente la edad promedio de los argentinos, es decir, nacido en 1981- el resultado es el siguiente:

PARTIDO	AÑOS	MESES	%
Peronista	23	6	**69.1**
Militar	3		**8,8**
UCR	7	6	**22,1**
Totales	**34**		**100,0**

Más aún: suponiendo sus últimos veinte años como los más útiles para su aprendizaje y experiencia políticos, **este joven adulto habrá pasado el 90% de su vida bajo un gobierno peronista –y el 100% si habitó en la provincia de Buenos Aires.**

Surge la pregunta: ¿Este argentino percibirá que las responsabilidades están compartidas, pero no en iguales o similares proporciones?

Aparentemente hasta ahora la respuesta es negativa.

Pero al margen de las percepciones queda claro quiénes son los principales responsables de la decadencia y degradación argentina.

Apéndice periodístico

Martes 08 de enero de 2002 | **Publicado en edición impresa**

La nueva economía: la Iglesia promueve una concertación

Acuerdan un diálogo multisectorial

Duhalde manifestó su decisión de tomar una participación activa en el encuentro iniciado en Caritas

Por **Jorge Rouillon** | LA NACION



Cardenal Jorge Bergoglio, Eduardo Duhalde, monseñor Eduardo Mirás y monseñor Estanislao Karlic.

Más notas para entender este tema

Brasil recibió con calma el fin de la convertibilidad argentina

En España, la Bolsa reaccionó con un fuerte derrumbe

La prensa mundial, crítica y escéptica ante la devaluación

El presidente Eduardo Duhalde recibió ayer a solas durante una hora y media a la cúpula del Episcopado, y le manifestó su decisión de tomar una "participación activa" para darle continuidad al diálogo multisectorial iniciado en la sede de Caritas en las postrimerías del gobierno de Fernando de la Rúa.

Los obispos, encabezados por su presidente, monseñor Estanislao Karlic, ofrecieron nuevamente a la Iglesia como "un ámbito espiritual" y garantía para

un diálogo de distintos sectores que ayude a consensuar grandes políticas de Estado.

Coincidentemente, el presidente del comité nacional de la Unión Cívica Radical, Angel Rozas, le hizo llegar al presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Estanislao Karlic, una nota en la que manifestó la disposición del radicalismo a "reemprender el diálogo iniciado en Caritas bajo el amparo de la Iglesia". Y el presidente del Frente Grande y jefe de gobierno porteño, Aníbal Ibarra, expresó su apoyo en términos similares.

La concertación para buscar soluciones entre los distintos sectores quedó plasmada ayer en la reunión de los obispos con el jefe del Estado, a quien no dejaron de pedirle algunas precisiones sobre el plan económico y las políticas de largo alcance.

La disposición del Episcopado a brindar su concurso en un momento gravísimo de la vida nacional se evidenció al convocar a una reunión extraordinaria a su comisión permanente, de 20 miembros; ayer dialogó durante nueve horas, casi sin intervalo para almorzar.

Ese organismo encomendó a tres prelados propiciar el diálogo y establecer los vínculos que estimen necesarios. Se trata de los obispos Jorge Casaretto, de San Isidro, presidente de Caritas; Juan Carlos Maccarone, de Santiago del Estero, y Ramón Staffolani, de Río Cuarto, y secretario de la Comisión de Pastoral Social.

La importancia asignada a esa misión se advierte en que uno de ellos duda de si podrá ir a la primera tanda de la visita *ad limina* de obispos argentinos al Papa, que comenzará a principios del mes próximo.

Hoy, al mediodía, el Episcopado dará a conocer una declaración sobre la situación nacional. Comenzó a prepararla ayer, en esa reunión absolutamente inusual para enero de su comisión permanente, que determinó, por ejemplo, que algún prelado debería venir desde Europa.

El texto no estaba concluido al realizarse la reunión con Duhalde, que invitó a la cúpula episcopal a su despacho. Junto a Karlic, asistieron los vicepresidentes del cuerpo episcopal, monseñor Eduardo Mirás y cardenal Jorge Bergoglio, y el secretario general, monseñor Guillermo Rodríguez Melgarejo.

Al terminar el encuentro en la Casa Rosada, los obispos se retiraron sin formular declaraciones.

Hacia las 21.30, el vocero presidencial, Eduardo Amadeo, dijo que la Iglesia se ofreció a acompañar el proceso de concertación, prestando su ámbito espiritual, en tanto que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindaría su apoyo técnico, basado sobre anteriores experiencias similares.

Dijo que el gobierno nacional tomará "una participación activa" en el esfuerzo iniciado en la reunión de Caritas. Acababa de ver sólo un instante al Presidente y no especificó con claridad quién convocará al diálogo. Al manifestar su disposición a brindar un ámbito, los obispos han reiterado que no les corresponde a ellos convocarlo.

Amadeo agregó que Duhalde agradeció a los obispos las oraciones y ceremonias ecuménicas realizadas el día anterior en todas las iglesias para pedir por la patria. Y que los prelados le manifestaron su preocupación por la situación social.

En ese sentido, los eclesiásticos no quieren que se presente a la Iglesia como simple administradora de planes controlados por el Estado. "La Iglesia no puede ser el furgón de cola de la acción social del Estado", advirtió hace una semana el arzobispo de Resistencia, monseñor Carmelo Giaquinta.

A las duras declaraciones últimas del Episcopado sobre la dirigencia, se sumaron las del arzobispo de San Juan, monseñor Alfonso Delgado, que dijo que cuando se habla de saqueos "hay que incluir el robo de los dineros públicos, las prebendas y los privilegios, las coimas y los negociados, el endeudamiento por generaciones".

http://www.lanacion.com.ar/365093-acuerdan-un-dialogo-multisectorial

Martes 08 de septiembre de 2015 | 18:21

Jorge Yoma: "El clientelismo es un fraude legal"

Por Diego Sehinkman | Para LA NACION

Los presidentes de los bloques radicales vinieron a decirnos a nosotros que no le aceptemos ninguna propuesta a de la Rúa **porque el partido quería que se vaya**.

De la Rúa nos propuso que integráramos un gobierno de coalición: que pusiéramos el jefe de gabinete (...) y **nos vino a ver Maestro para decirnos que no le aceptemos ninguna propuesta a de la Rúa porque ellos querían que se vaya.**

El radicalismo lo entregó a de la Rúa.

El peronismo lo acompañó mucho más que su propio partido.

http://www.lanacion.com.ar/1826207-jorge-yoma-el-clientelismo-es-un-fraude-legal

El metamensaje del peronismo es "voltearemos al que se atreva a gobernar"

Por: Fernando Iglesias

En su nuevo libro "*Es el peronismo, estúpido"*, **Fernando Iglesias** plantea una inquietante pregunta: "¿Cómo aprenderemos a gobernarnos republicanamente si no es sin el peronismo en el poder?". El análisis de su autor

Entre mayo y junio de 1989, durante los últimos meses de la presidencia de **Raúl Alfonsín**, en medio de la hiperinflación, se produjeron 676 saqueos; los primeros saqueos masivos de la Historia nacional. El resto es historia conocida: **el país nunca se recuperó**. Alfonsín tuvo que adelantar la entrega de su mandato y, más de diez años después, otros 864 saqueos y una movilización a Plaza de Mayo acabaron con el gobierno **de Fernando de la Rúa**. Subrepticiamente, los saqueos y las amenazas de saqueo y puebladas reemplazaron a los golpes militares en su función de interrumpir la regularidad democrática, y el Partido Justicialista se hizo cargo *sine die* del gobierno con su velada amenaza de golpe cívico-policial, enunciada mediante la frase "Sólo el peronismo es capaz de gobernar", cuyo metamensaje es "Voltearemos al que se atreva".

¿Goriladas? **Lo dijo la Presidenta peronista** de la Nación en ocasión de los saqueos de 2012: "*Este es un manual para saqueos, violencia y desestabilización de gobiernos que tiene su historia... todos lo sabemos perfectamente... tampoco fueron espontáneos los saqueos que terminaron con el gobierno del doctor Alfonsín... sectores políticos, y fundamentalmente sectores del Pejota. Lo mismo pasó en 2001. Más allá de los terribles errores y horrores del estado de sitio de De la Rúa y las 38 muertes... Sabemos cómo se organizó eso. Sabemos quiénes eran los actores. Sabemos que comenzó en la Provincia de Buenos Aires... bueno, toda la vieja historia que ya conocemos los argentinos".*

Usando el método destituyente de la gobernabilidad de toda fuerza opositora, **los peronistas se convirtieron en amos y señores del país**. Desde los saqueos de 1989 van veinticuatro años de gobiernos nacionales peronistas sobre veintiséis, y en los dos restantes, los de la Alianza, era peronista el vicepresidente y el peronismo gozó de la mayoría en el Senado, de catorce gobernadores sobre veinticuatro, y del manejo de la Provincia de Buenos Aires, la Policía Bonaerense y los sindicatos, resortes de poder fundamentales.

Las consecuencias destructivas de esta hegemonía son cada vez más difíciles de disimular; y sin embargo, **existen grandes posibilidades que en 2015 los argentinos elijamos otro presidente peronista**. ¿Cómo es posible que suceda? ¿Por qué la elemental mecánica de alternancia democrática por la cual un partido que fracasa en el Gobierno es castigado con al menos un turno fuera del poder no se aplica en Argentina? ¿Qué nos pasa para que en contextos favorables y desfavorables, con viento de cola y viento en contra, y en cualquier condición internacional y climática

existente, encontremos invariablemente la manera de seguir entregando el poder al peronismo y prolongando nuestra decadencia como sociedad?

Los más jóvenes no tienen registro de esto, pero el argumento central con que el Partido Militar demolió la República y devastó el país era que la sociedad argentina no estaba madura para la democracia. La idea surgió cuando la Revolución Libertadora proscribió al peronismo y prohibió hasta pronunciar los nombres de Evita y Perón, y se revalidó con el caos que causó el segundo peronismo, que dejó al país en manos de Isabelita y López Rega y en medio de la batalla entre la Triple A y los Montoneros. La sociedad argentina no estaba madura para la democracia, decía el Partido Militar, y la realidad parecía darle la razón. Y si la sociedad argentina no estaba madura para la democracia, ¿quién podía gobernarla si no el Partido Militar? **Decir que la sociedad argentina no estaba madura para la democracia era decir que sólo los militares la podían gobernar. ¿Les suena?**

Del chantaje militar al chantaje populista. Hoy, casi sin darnos cuenta, después de dos destituciones civiles, pasamos del "La sociedad argentina no está madura para la democracia" del Partido Militar al "**A la Argentina, sólo el peronismo la puede gobernar**", del Partido Populista, cuyo subtexto es "La sociedad argentina no está madura para la República". En el fondo, ambas afirmaciones dicen lo mismo: **la sociedad argentina no puede valerse por sí misma y necesita de un papá, populista o militar**.

Pocas demostraciones más contundentes de las afinidades entre los dos grandes partidos salidos del Ejército Argentino, el Partido Populista y el Partido Militar, que la consonancia entre "La sociedad argentina no está madura para la democracia" y "A la Argentina, sólo el peronismo la puede gobernar". Y la respuesta es la misma, hegeliana. Sólo nadando se aprende a nadar. ¿Cómo habría de prepararse la Argentina para la democracia, ayer, sin ejercer la democracia? ¿Cómo haremos para aprender a gobernarnos republicanamente hoy, sin que el peronismo goce del monopolio del poder, si no es gobernando sin el peronismo en el poder.

http://www.infobae.com/2015/08/02/1745676-el-metamensaje-del-peronismo-es-voltearemos-al-que-se-atreva-gobernar

Fernando Iglesias: "Si gana Macri, el peronismo va a hacer lo posible para voltearlo"

'Hará lo que hace siempre cuando no está en el poder', explicó

jueves, 06 de agosto de 2015

BUENOS AIRES.- El político, escritor y ex legislador, Fernando Iglesias, advirtió que si **Mauricio Macri**llega a la presidencia, **"el peronismo hará todo lo posible para voltearlo".**

"El **peronismo** va a estar en contra de la gobernabilidad; hará lo que hace siempre cuando no está en el poder", denunció el autor del libro "¡Es el**peronismo**, estúpido!", durante una entrevista.

El escritor cree que el Jefe de Gobierno porteño tiene posibilidades de ganar y "terminar con este cuarto de siglo peronista que ha tenido consecuencias devastadoras, especialmente entre los más pobres".

"Eso de que a este país solo lo puede gobernar el **peronismo** es una leyenda urbana, un mito inventado por el **peronismo**", aseguró el político.

Iglesias cree que ese espacio político fue el responsable del fin de los gobierno de **Raúl Alfonsín**y **Fernando De la Rúa**, los únicos dos gobiernos no peronistas desde el regreso de la democracia. El polémico escritor explicó que la hiperinflación terminó con el gobierno de Alfonsín y la crisis de la convertibilidad, liquidó a De la Rúa.

"El **peronismo** estableció un régimen, que combina aspectos democráticos con aspectos dictatoriales. Y el peronismo de la provincia de Buenos Aires es el peor **peronismo** de todos. El **peronismo** consolidó las peores tendencias de la sociedad argentina, como el fanatismo, el cinismo, la corrupción y la ligereza", concluyó Iglesias. (Redacción El Intransigente)

http://www.elintransigente.com/argentina/2015/8/6/fernando-iglesias-si-gana-macri-peronismo-hacer-posible-para-voltearlo-334610.html

Vinculan la "matriz totalitaria K" con el peronismo original

05/08/2015 | 07:05 | El politólogo Fernando Iglesias dijo a **Cadena 3** que el PJ se victimiza por los golpes del 55 y 76, pero estuvo en los otros desde 1930. "Oculta su origen común con el partido militar", subrayó.

El politólogo Fernando Iglesias vinculó la "matriz totalitaria" del kirchnerismo con los orígenes del peronismo y destacó que hay una estrecha relación entre el movimiento fundado por Juan Domingo Perón y los militares que tomaron sucesivamente el poder en el país.

Entrevistado por **Cadena 3** con motivo del próximo lanzamiento de su libro "Es el peronismo, estúpido. Cuándo, cómo y por qué se jodió la Argentina", Iglesias que el PJ "se autosantifica y pone en posición de víctima por los dos golpes, despreciables y sanguinarios, del '55 y '76".

"De esa manera, el peronismo oculta una serie de cosas que forman parte de la realidad. Una es la foto del inicio de la tragedia argentina, del 6 de septiembre de 1930 y que está en la tapa de mi libro, en la que el general José Félix Uriburu entra a la Casa Rosada acompañado por el capitán Perón", afirmó.

“Ocultan el origen común del partido militar y del partido populista en los golpes de 1930 y 1943, y en los demás contra Frondizi (1962) e Illia (1966), en los que el peronismo y sus organizaciones tuvieron participación directa”, agregó.

En esa línea de razonamiento, continuó: “Finalmente, estuvieron en las destituciones civiles con complicidad policial que derribaron a los únicos dos gobiernos no peronistas, el de Alfonsín y De la Rúa, para instalar un régimen de partido único”.

Por otra parte, el ex diputado nacional por la Coalición Cívica contó que en su libro se presentan dos tablas que demuestran, según su argumentación, la vinculación entre la decadencia del país y el peronismo.

“Una es la del PBI per cápita de 1910, 1950 y el actual. Argentina estaba en el puesto 6 ó 7 a inicios del siglo, pasó a la altura de Francia a mitad de siglo y hoy juega en cuarta división. Además, el índice de desarrollo humano de la ONU, que es el más reconocido del planeta, muestra que retrocedimos del puesto 34 al 49 en la 'década ganada'”, señaló.

Sobre la interna del Frente para la Victoria para la precandidatura a gobernador bonaerense y el escándalo desatado por la denuncia periodística que vincula a Aníbal Fernández con el triple crimen de General Rodríguez y el tráfico de efedrina, opinó: “Estos muchachos vienen quemando un cajón de Herminio Iglesias por semana”.

Finalmente, al ser interrogado acerca del mote de “gorila” que le endilgarán por su reciente libro, Iglesias respondió: “Todo sistema totalitario le quita la dignidad al que critica al poder. En Cuba, el régimen de Castro llama 'gusanos' a los opositores. Los nazis llamaban 'ratas' o 'cucarachas' a los judíos, homosexuales y comunistas”.

“El título de 'gorila' dice poco de los que criticamos al peronismo, pero mucho del totalitarismo frustrado del PJ. La matriz totalitaria perdura en el kirchnerismo y tiene su raíz en el peronismo original. Y el kirchnerismo no es otra cosa que la etapa superior del peronismo”, concluyó.

http://www.cadena3.com/contenido/2015/08/05/Vinculan-la-matriz-totalitaria-K-con-el-peronismo-original-149559.asp

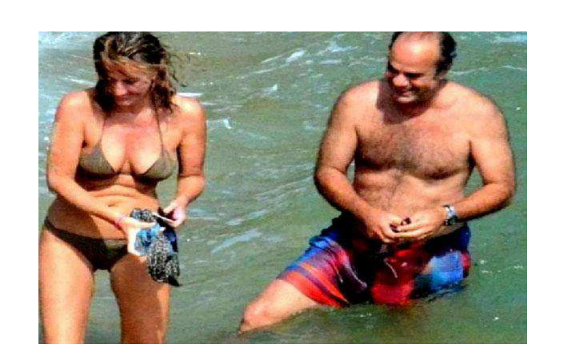
Imágenes de algunos salvadores de la República





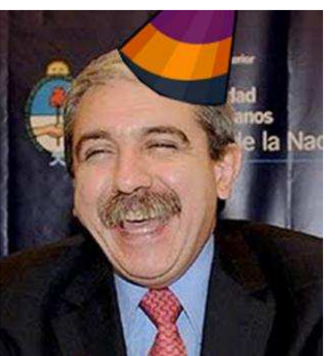














Con Leopoldo Moreau

De una pegatina en Avenida de Mayo y San José -17 de septiembre